

INFORMATIVO

VILLA DE

Madrid

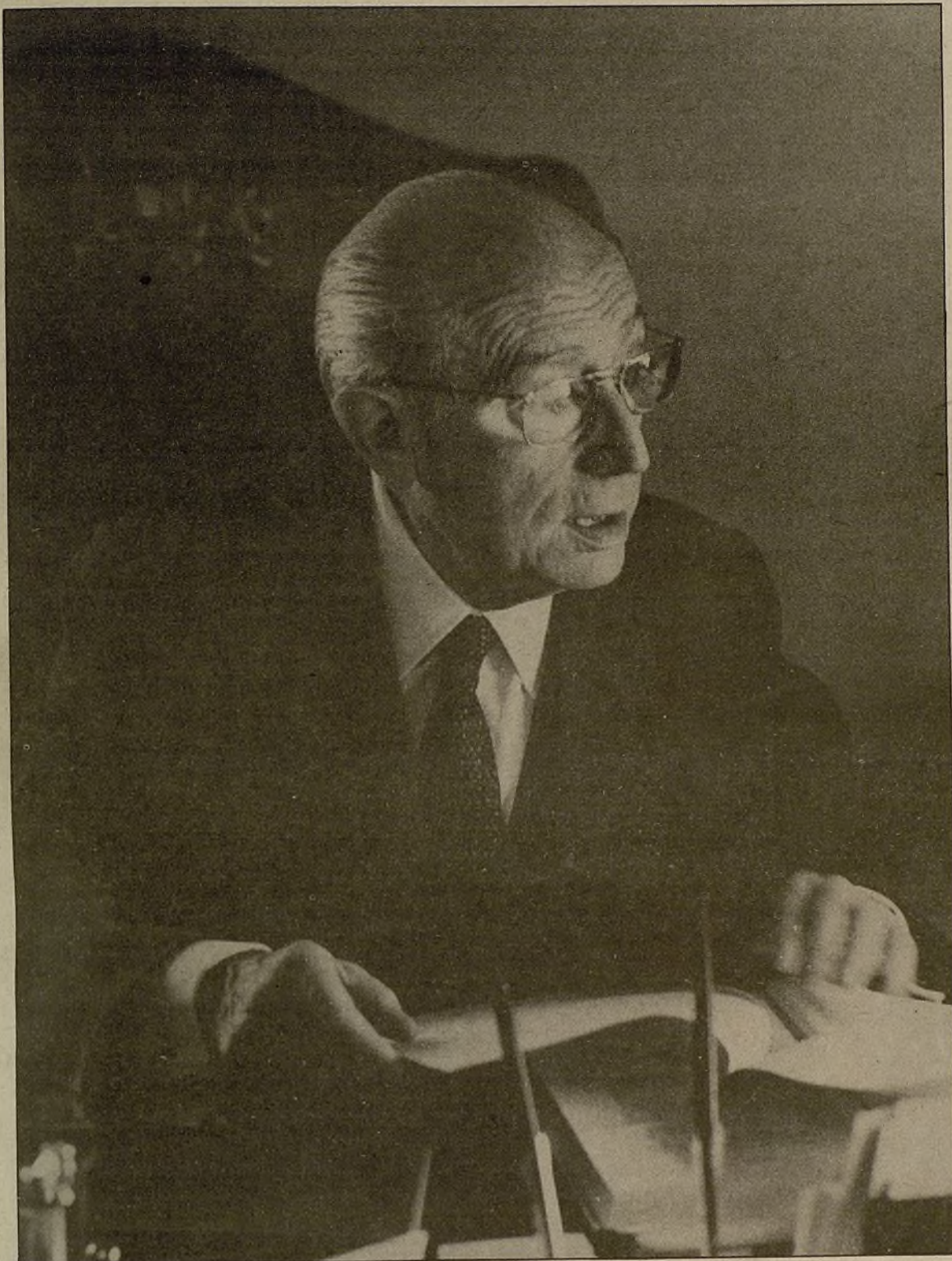
HEMEROTECA
MUNICIPAL

EDICION
ESPECIAL

Informativo quincenal. Editado por el Ayuntamiento de Madrid

Director: Félix Santos

EJEMPLAR GRATUITO. 21 de enero de 1986. Número 81



Manifestación de duelo sin precedentes
en las calles de la ciudad

MADRID LLORA A SU ALCALDE

Más de un millón de personas habían pasado al cierre de este número, última hora de la noche de ayer, por la capilla ardiente instalada en el Ayuntamiento con los restos mortales de Enrique Tierno Galván. Madrileños de toda edad y condición rindieron así su homenaje póstumo al "viejo profesor" en una emotiva y dilatada espera que por término medio alcanzó las seis horas. La riada humana ocupó el centro de Madrid a lo largo de unos quince kilómetros, según estimaciones de la Policía Municipal. Al funeral, celebrado a las siete de la tarde en la basílica de San Francisco el Grande, asistió una nutrida representación de las diversas instituciones y de la clase política y diplomática. La ceremonia, oficiada por el cardenal arzobispo de Madrid-Alcalá, Ángel Suquía, fue seguida por algunos centenares de ciudadanos que pudieron acceder al templo



ROSA MUÑOZ

Travesía

Adiós, profesor

FELIX SANTOS

Ha muerto Enrique Tierno Galván. El pueblo de Madrid llora su ausencia y se ha echado a la calle como este pueblo sabe hacerlo en las grandes ocasiones, a testimoniar su homenaje a este hombre bueno. Las horas de espera en las largas colas hablan por sí mismas de lo que este pueblo le quería.

Esta edición especial del VILLA DE MADRID, periódico que él tanto alentó y en cuyas páginas nunca faltó su artículo a lo largo de estos cuatro últimos años, la escribimos cuando la pena y la desolación por su muerte, en esta fría tarde del 20 de enero, tienen su contrapunto en el emotivo espectáculo de las buenas gentes, de toda edad y condición, que han venido en larguísima fila a dar personalmente su adiós a quien, con sencillez, honradez y buen sentido, se ha ganado el título de mejor alcalde de Madrid. Un título que, por otra parte, le queda corto, porque además de un gran alcalde (él creó un nuevo estilo de alcalde: sencillo, accesible, irónico, paciente, amical), ha sido un gran pedagogo, uno de nuestros más notables intelectuales, un gran político, en suma, una de las grandes figuras públicas de este azaroso siglo.

Con tenacidad, valor cívico, sagacidad y una gran fidelidad a sus convicciones socialistas, Enrique Tierno Galván fue, desde los amargos días de la guerra

civil, un luchador por la democracia, por la paz y por el socialismo.

Como alcalde de Madrid ha sabido ganarse el respeto y el aprecio de la izquierda y de la derecha, de los agnósticos y de los creyentes, de los instalados y de los más desfavorecidos de la sociedad madrileña. Diríase que todos están sabiendo corresponder a quien entregó a la ciudad su tiempo y sus energías, incluso cuando éstas ya a todas luces le faltaban, en pro de la convivencia y de la abierta comprensión de las razones que asisten a unos y otros.

Fiel a su cita quincenal con los lectores del VILLA DE MADRID, dictó su último artículo, sobre la plaza de Atocha en vías de restauración, la víspera de su ingreso en la clínica Rúber. La cinta magnetofónica recogía la ya débil voz del alcalde propugnando para otros puntos de nuestra ciudad reformas tan radicales como la de retirar el scalextric. Ese texto, el último artículo del alcalde, lo reproducimos en este número.

En estos afligidos momentos en que su ausencia tanto pesa sobre todos nosotros, el informativo VILLA DE MADRID sale también a la calle, como el pueblo madrileño, para decir: Adiós, profesor, hasta siempre.

Ayuntamiento de Madrid

A Enrique Tierno Galván

Hoy nos dejas,
compañero
de nuestro común luchar,

hoy nos dejas,
gran maestro
de la Ley y de la Paz.

Hoy nos dejas,
buen alcalde
de Madrid, tu gran ciudad.

Hoy nos dejas,
hombre tierno,
sencillo, culto y veraz.

Te quiere
tu pueblo entero
como padre,
como alcalde
y compañero.

Marcaste un surco
en la tierra
con tu trabajo tenaz
y nos dejas una huella
que no se podrá borrar.

Seguiremos
—no lo dudes—
tu camino
de justicia y de bondad
de conciencia responsable,
de convicción indomable
que no se quiebra
al azar.

Contigo
al vuelo echaremos
las palomas de la Paz.

Matilde Garzón Ruipérez
Madrid, 19 de enero de 1986

Admirado "profe":

Soy un ciudadano de sesenta y
cinco años. Nacido en Madrid, en
esta Villa que usted tan dignamente
representa.

He votado por usted y deseo
hacerlo en las próximas elecciones.
Por tanto, misión de restablecerse
rápido es la que le encomendamos
sus conciudadanos, y ahora le
corresponde a usted obedecer.

Soy un sencillo peletero,
combatiente por la República y
carabinero por más señas.
Exiliado en los campos de Argelia
y Marruecos durante treinta meses,
y de ellos en las escogidas
disciplinarias de aquellos lugares
trece sabrosos meses.

Reincidente en exilios, de 1950 a
1960 en Tánger.
Me considero con fuerza moral
para exigirle un prontísimo
restablecimiento y le reto a una
parrafada personal cuando tenga
media hora libre, ya que me jubilo
en este año.

Mis mejores deseos,

Fernando Buenaventura
Joaquín García Morato, 6
28010 Madrid

ESCRIBEN LOS MADRILEÑOS

La noticia de la muerte de Enrique Tierno
sacudió a la ciudad. No sólo acudieron a la
plaza de la Villa a despedirle miles de
personas. Otras muchos hicieron llegar, a la
que ha sido su casa durante algo más de seis
años, cartas, poesías, estampas religiosas,
telegramas o dibujos expresándole su cariño.

En esta página recogemos una pequeña
muestra de lo recibido en esta redacción a
las pocas horas de conocerse su muerte.
También se reproduce una de las muchas
cartas que llegaron a la clínica y en las que
el pueblo madrileño le expresaba su deseo
de pronta recuperación.



Alcalde de Madrid

A Enrique Tierno Galván,
"in memoriam"

Como de puntillas
te fuiste, amigo nuestro,
Enrique Tierno.

Mientras la vida
poco a poco moría en tu boca,
y el soplo se apagaba.
Una inmensa multitud
llora buscando al hombre
que se aleja,
y como huérfanos
sin tí, tus ciudadanos
hoy más solos.

Sabíamos que tú
estabas al lado de nosotros,
siempre cerca.
En este ahora,
querigo amigo Tierno,
tú te vas,
y nos puede
el sentimiento de perder
al guía y al amigo,
al hombre justo
que quería larga paz
en esta Tierra.

Nosotros,
tus vecinos y amigos velamos
unas lágrimas.
Todos (tú lo sabías,
querido amigo Tierno),
deudos tuyos,
que hoy sin tí
vagaremos mudos en el Madrid
que tú animabas.
Enrique Tierno Galván,
alcalde de Madrid,
el más amado.

Rafael H. Rico
Madrid, 20 de enero de 1986

Le echaremos de menos

Al profesor Tierno Galván
como alcalde madrileño
no ha habido otro ni habrá
con ilusión y talento,
incansable en conferencias
trabajador por el pueblo
de los jóvenes, niños, viejos,
donde aparecía, él iba
con el mensaje de aliento
en fiestas, en actos públicos
en banquetes y en conciertos
era un alcalde ejemplar
que le echaremos de menos
niños y tercera edad
tanto como los mancebos.
Queremos un buen alcalde
que siga lo que él ha hecho
para que el pueblo de Madrid
recordemos al alcalde
y al profesor Tierno.
Y pido a los concejales
de esta Villa y este Reino
que hagamos un homenaje
como él les hubiera hecho,
con una estatua y una plaza
dedicada al alcalde don Enrique
Tierno Galván.

Gabriel Peñuelas González

● "Tu muerte nos hace comprender que la vida es válida." Es la inscripción de la tumba de mi padre. Lo mismo opino de ti. Hasta siempre, querido profesor. Francisco Martínez Isaac.

● Les expreso mi mayor condolencia por la pérdida del querido profesor Tierno Galván. Un socialista.

● Adiós, maestro amigo. Descansa en paz. Familia Alonso.

● Hiciste camino al andar, clase a clase, bando a bando. Gracias, profesor. Comité de empresa del Ayuntamiento de Mairena, Aljarafe (Sevilla).

● Eras, fuiste y continúas siendo en nuestra memoria un hombre bueno

cuyas virtudes humanas, potenciadas por tu inteligencia, deberían ser un ejemplo para todos. Enrique, adiós. Descansa en paz. Hermanos García Miller.

● Siempre le recordaré, querido profesor. Una madrileña.

● Hoy tu movida se ha quedado muda y quieta. Admirarte ha sido un privilegio; llorarte es tu derecho de hombre bueno y grande. El grupo de empresas de Lledó Iluminación, llora con todos los españoles tan irreparable pérdida.

● Tierno, hombre de paz, se nos va en el Año de la Paz. Descanse en paz. Antonio Muñoz.

Cinco días que conmovieron la ciudad

Don Enrique había sido hospitalizado en la clínica Ruber, de Madrid, el pasado día 15, poco antes de las tres de la tarde. Una caída en el cuarto de baño de su domicilio, cuando se aseaba para acudir, como todas las mañanas, a su despacho de la Casa de Cisneros, fue la causa de su internamiento. Los médicos anunciaron en un parte hecho público a las siete de la tarde un traumatismo sacrocoxigeo que, aunque no de gravedad, aconsejaba el estudio radiológico del paciente. Aprovechando la estancia del alcalde en la clínica se le sometió a una revisión general para determinar el estado de la enfermedad que le fue diagnosticada el pasado mes de febrero. Entonces se le extirpó un pólipo de colon y se le extrajeron ciertos divertículos cuya verdadera calidad no fue en aquel momento desvelada. Tierno superó el primer escollo de una "metástasis hepática" que ni la prensa ni el equipo municipal se atrevió a mencionar nunca por su triste nombre. El día 1 de marzo, el alcalde regresó al Ayuntamiento, con grande alivio de sus conciudadanos, quienes habían llenado de cartas, plegarias y buenos deseos las horas de convalecencia. Volvió a verse en las calles, en los museos, inaugurando parques, tirando "scalextrics", animando fiestas, saludando a niños, visitando a los presos de Carabanchel, entregando viviendas en barrios modestos, cantando las excelencias de la Villa y las delicias de la madrileñidad a vecinos y forasteros. El pueblo de Madrid, sabedor del mal que carcomía las entrañas de su alcalde, estaba empezando a creer en los milagros. En los dos últimos meses, sin embargo, la salud del alcalde se resentía notoriamente: se le veía desmejorado, más delgado de cara, con menos ímpetu en la voz.

La noticia de su ingreso en el Ruber sembró la alarma en la ciudad. Sólo cuando el doctor Dionisio Ballesteros confirmó el traumatismo de espalda como motivo de la permanencia del alcalde en la clínica los ánimos se distendieron.

Ramos de flores y telegramas

Pocas personas tuvieron acceso a la habitación 517 del Ruber, en la que el alcalde descansó tranquilamente, según sus médicos, la noche del 15 al 16 de enero. Juan Barranco, alcalde en funciones del Ayuntamiento de Madrid, comunicó a los periodistas por la mañana, en una rueda de prensa improvisada en el vestíbulo del Ruber, que Tierno estaba consciente y con buen ánimo. "Ahora, lo que nos preocupa no es la caída que sufrió el miércoles. Lo que nos preocupa a todos es la enfermedad que ya tenía."

Telegramas de aliento (entre ellos, uno del tenor Plácido Domingo desde la clínica Dexeus, de Barcelona, donde se recuperaba de una operación de hernia), ramos de flores, llamadas telefónicas llovían sobre el Ruber desde la tarde anterior. Personajes de la política y la cultura asomaban por el vestíbulo

España entera dejó de ver durante unos minutos el resumen televisivo de la jornada de Liga para enterarse de la noticia, no por esperada menos temida:

Madrid acababa de perder a su Alcalde.

En las aceras de Juan Bravo y en la Plaza de la Villa estallaron las lágrimas, los aplausos y los vítores a Tierno. Culminaban treinta horas de angustia y falsas esperanzas en las calles madrileñas. Terminaban para el "viejo profesor" once meses y medio de lucha por la vida, de lucha contra una enfermedad que, como él bien sabía, le había condenado a pasar a la historia

del centro sanitario para recabar personalmente los últimos datos acerca del estado de don Enrique. El vicepresidente del Gobierno, Alfonso Guerra; el Defensor del Pueblo, Joaquín Ruiz Jiménez; el cardenal-arzobispo de Madrid, monseñor Angel Suquía; Raúl Morodo,

Carmen Díez de Rivera, Luis González Seara, Ramón Mendoza, Jorge Vestrynge, Simón Sánchez Montero, Marcelino Camacho, Fernando Morán, José Antonio Segurado y Lina Morgan fueron los primeros en comparecer. Optimistas parecían también

las palabras del doctor Dionisio Ballesteros cuando, en la mañana del viernes 17, decía a la prensa que el alcalde se había sentido mejorado aquella noche, pero que como intentaba levantarse de la cama se le hubo de administrar un somnífero.



Miles de jóvenes, clavel en mano, se acercaron en lenta fila a la Casa de la Villa, aguardando una media de seis horas para despedir a su alcalde

Felipe González: "Se encuentra mal"

El presidente del Gobierno, Felipe González, olvidándose por un rato del alborozo y las críticas que en todo el mundo habían suscitado el restablecimiento de las relaciones diplomáticas hispano-israelíes, llegó al Ruber a las dos y media de la tarde acompañado por el ministro de Cultura, Javier Solana. González no pudo hablar con Tierno. "Estaba descansando", manifestaba al cabo de la media hora pasada en la quinta planta con la mujer y el hijo de don Enrique. "Los médicos me han dicho que está mal, pero que esperan que mejore."

Seguían llegando caras famosas hasta el Ruber: Joaquín Leguina, Manuel Fraga, José Luis Martín Palacín, Fernando Morán (de nuevo), Miguel Herrero de Miñón, José María Álvarez del Manzano, José María Maravall, Narcís Serra, Adrián Pira, el embajador soviético, Nicolás Redondo, Oscar Alzaga, Abel Caballero, mientras que, a través del teléfono, se solicitaba desde el palacio de la Zarzuela nuevas sobre la salud del alcalde.

El sábado a mediodía, la Villa se disponía a meterse en un fin de semana sosegado, en la certeza, tras la información aportada en los diarios de mediodía, de que don Enrique continuaba en situación física estacionaria. Nada hacía pensar que apenas unas horas después el paciente entraría en un coma profundo del que ya no despertaría.

Tensa espera en las calles

Alertados por los medios de comunicación, muchos madrileños suspendieron la sesión de cine o la cena con los amigos para permanecer al lado de un transistor, pendientes del devenir de la enfermedad del alcalde. Los facultativos y los responsables municipales empezaban a calificar de irreversible el sueño agónico del "viejo profesor". En los alrededores de la clínica Ruber, desafiando el frío de la madrugada, se formaron corrillos de curiosos ávidos de un buen augurio. En el Ayuntamiento se encendieron las luces y se descolgaron los teléfonos. Los periódicos dudaban en los títulos de primera plana.

Pero don Enrique peleaba por la supervivencia, de una forma que pasmaba hasta a los médicos, y consiguió ganarle treinta horas más a la existencia.

A las siete de la tarde del domingo, el concejal de Relaciones Institucionales, Manuel Ortuño, manifestaba a la prensa el descenso de las constantes vitales de Tierno y lo arritmico de su respiración. "La vida del alcalde declina, declina lenta, pero progresivamente." Los médicos, por su parte, confirmaban la permanencia del paciente en la habitación 517, puesto que él mismo, viéndose abocado a este destino, había pedido que le dejaran morir de la forma más natural, sin tubos ni artificios que no le devolvieran a la salud.

▷ A las once y media de la noche, en la planta octava de la clínica Ruber (allí donde hace casi un año el alcalde comentase, con sereno gesto, las incidencias de la operación que acababa de remontar), Juan Barranco reunió cámaras de televisiones y magnetófonos para anunciar, con voz dolida, la tra-

Antonio Buero Vallejo

Un gran humanista

"Es muy difícil de decir en dos palabras. Fue un gran humanista y por eso ha sido un gran alcalde; fue un hombre sincero, honesto y lúcido, por eso ha sido un gran político"

gedia. "Lo que todos los madrileños temían, se había producido. Nadie lo deseaba ni nadie lo quería. A las once de la noche del día 19 de febrero de 1986 se constata el fallecimiento del alcalde de Madrid, don Enrique Tierno Galván, por "fallo cardiorrespiratorio". El mejor alcalde de Madrid, el mejor alcalde de España, el "viejo profesor", maestro de tantos y tantos, descansa ya en paz." La noticia fue dada también a conocer de forma simultánea en la Casa de la Villa, donde se congregaban varias decenas de informadores.

Aplausos y lágrimas para el alcalde

En las cercanías de la clínica y entre los grupitos de gente

que, a esta hora de la noche, aguardaban en la plaza de la Villa, cundieron las lágrimas y los lamentos, surgieron los vivas y los aplausos.

José María de la Riva, portavoz de la Comisión de Gobierno municipal, señalaba poco después los actos previstos para las próximas horas. A las diez de la mañana se instalaría la capilla ardiente en el patio de cristales del Ayuntamiento, para que los madrileños tributasen su póstumo homenaje al que en vida tantas veces demostrasen su cariño. A las siete se celebraría un funeral en la basílica de San Francisco el Grande. Y al día siguiente se trasladarían los restos del insigne fallecido al cementerio de la Almudena, por expreso deseo suyo.

A las ocho de la mañana del lunes, cuando los funcionarios se incorporaban a su trabajo, ya había un nutrido grupo de paisanos esperando la llegada de los restos del alcalde. Alrededor de las diez apareció en la calle Mayor el furgón fúnebre con el cadáver embalsamado

dos por los concurrentes y los funcionarios. Una vez depositado el féretro en el patio de cristales empezó a desfilar el pueblo de Madrid ante su alcalde.

El primer Pleno sin Tierno

A los pocos minutos se inició un Pleno de carácter extraordinario, en el que Juan Barranco dio cuenta a la Corporación del fallecimiento del excelentísimo señor don Enrique Tierno Galván y le otorgaba oficialmente la Medalla de Honor de la Villa, máxima distinción con que la ciudad premia, a título póstumo, a quien méritos tan excepcionales y servicios al pue-

Luis Rosales

Un hombre insustituible

"Es una pérdida insustituible..., irreparable. Desde hace muchos años he mantenido contactos con él tanto en la cátedra como en el mundo de nuestras aficiones, desde que publicó su famosísimo libro sobre la picaresca. Desde entonces le he querido, desde entonces le he admirado y ahora vengo, como es natural... No se puede venir más consternado de lo que yo vengo"

del "viejo profesor". Tierno hizo su última entrada a la plaza de la Villa entre gritos de "Viva el alcalde, viva Tierno", lanza-

blo de Madrid tan notorios reúne en su persona.

A continuación, los portavoces de los grupos políticos re-

A eso de las once de la mañana, con el susto de la noticia todavía en el rostro, varios miles de personas se agolpaban ya en la calzada de la calle Mayor esperando el momento de despedirse del alcalde. Con rosas, claveles y lágrimas, el pueblo siguió, una vez más, la senda de Tierno y le dio las gracias por lo que de bien les hizo

persona maravillosa, con eso se dice todo", indica otra chica.

"Nos hemos tenido que escapar porque no nos dejaban venir", cuenta un grupo de alumnos del politécnico "Parque Aluche". Son seis o siete y rondan los diecisiete y los dieciocho años. "Decían que lo que queríamos era hacer novillos, pero si no nos han creído, peor para ellos." "Nos caía bien porque se lo montaba muy bien con la juventud, hablaba muy normal y todo el mundo le entendía." "Y él entendía a todo el mundo." "Los jóvenes están locos por él", comenta un señor desde atrás. "Es que es lógico", insiste uno de los chavales. "Ha hecho mucho por Madrid, ha revivido fiestas que estaban muertas." "¿Como político? Bueno, la política no nos interesa mucho, lo que nos interesaba de Tierno era la persona."

De Carabanchel han venido cuatro ancianos que recuerdan haberle saludado cuando pasó por su barrio. "Estuvo en el hogar, con los jubilados. Si viese usted como le abrazaban las mujeres..." "Yo he vivido setenta y un años en Madrid, que yo soy de los que han nacido aquí, y le aseguro que de todos los alcaldes que he conocido, que han sido unos cuantos, ninguno como éste." "Yo creo que tendría que volver a nacer para ver otro como Tierno", dice su compañero. "Este era un hombre que estaba hecho para esto, para ser alcalde, y ya está."

Joaquín Ruiz-Giménez

Uno de los políticos más nobles

"Su muerte ha significado para mí, ante todo, la pérdida de un amigo entrañable. Ha significado el que se me fuera uno de los hombres más ilustrados, más inteligentes, más comunicativos que he conocido y la pérdida, como español, de uno de los políticos más nobles que he podido conocer en la reciente historia de España"

Cayetana Fitz James Stewart, duquesa de Alba

Una persona entrañable

"Le quería mucho. Era una persona entrañablemente humana, que es lo más importante. De todo lo demás, ya conocemos su sabiduría y lo maravilloso que era."

presentados en el Ayuntamiento manifestaron su apoyo a la concesión de la medalla y testimoniaron su respeto por el fallecido.

Adolfo Pastor, portavoz de la Mesa para la Unidad de los Comunistas, calificó a Tierno de extraordinario alcalde, "porque más allá de las diferencias ideológicas, de las diferencias de edad, de las diferencias de clase social, la inmensa mayoría de los madrileños le ha reconocido como su alcalde".

"Para nosotros, para los comunistas, Tierno ha sido un hombre justo, un hombre de paz, un compañero en la lucha por la democracia", dijo, en el turno del PCE, su portavoz, Francisco Herrera, quien recordó la condición de intelectual marxista de Tierno y su comportamiento personal y político acorde con sus principios.

Por su parte, José María Álvarez del Manzano, representante del Grupo Popular, resaltó como virtudes de don Enrique la tolerancia, la comprensión, la convivencia, "el haber hecho posible que los integrantes

de las distintas fuerzas políticas nos sintiéramos a gusto en este Ayuntamiento, que fuéramos comprendidos tantas veces en el uso de nuestros derechos democráticos". Concluyó Álvarez del Manzano recitando un pasaje de los salmos que dice "a los justos se les recordará siempre".

Por fin, y en nombre del Grupo de concejales socialistas, Emilio García Horcajo calificó a Enrique Tierno de amigo, compañero y maestro y resaltó el cariño con que representaba a todos y cada uno de los ciudadanos madrileños. "Ha sido el alcalde de todos y a todos quiso representar." Subrayó igualmente el portavoz de la mayoría la conducta intachable, el saber estar del "viejo profesor", su proximidad a cualquiera que le plantease su problema.

Al terminar el Pleno, el alcalde en funciones, Juan Barranco, colocó la Medalla de Honor otorgada entre los atributos que acompañaban el cuerpo sin vida de don Enrique y saludó a su viuda, a su hijo y a su nuera, con quienes compartió a lo largo del día muchas horas de vela y recepción de visitas en la capilla ardiente.

Fernando Claudín

Pasará a la historia de la instauración de la democracia

"He venido a rendirle un último homenaje en nombre de la Fundación Pablo Iglesias. Para mí era, en primer lugar, como para todos los madrileños, un excelente alcalde que ha sabido ejercer su función de una manera integradora y crear un consenso en la población de Madrid. Además ha tenido la inteligencia de apoyarse en un equipo eficaz. Asimismo era un importante intelectual con vocación política que pasará a la historia de la instauración de la democracia por haber jugado un papel muy importante"

Una larga espera

"¿Que por qué estamos aquí? La respuesta es facilísima. Porque como él no ha habido otro. Es una persona que nos ha dado una lección de vida, de saber vivir y comportarse en este mundo, una lección de política, de moral, de ética, una lección de democracia, de ciudadanía, de español, con mayúsculas", apunta una señora de Retiro que hace cola desde las nueve y media y que ha dejado la casa sin arreglar y los niños colocados con la abuela para llegar hasta la plaza de la Villa.

"Ha sido muy bueno, muy español", comenta una señora de sesenta y pico años con lágrimas en los ojos y la voz fallándole. Su marido llora también. "Ha hecho mucho este hombre. Allí en Moratalaz, donde nosotros vivimos, ha hecho parques y todo. Ha sido siempre muy bueno, muy bueno."

Los alumnos de la Autónoma de don Enrique han llegado esta mañana, como otras muchas veces, a la facultad de Económicas, se han enterado del luto y se han venido en grupo hasta el corazón de la Villa. "Ultimamente ya veía poco, se le veía mal. Pero era el único catedrático que daba sus clases. Hombre, alguna vez tenía compromisos, pero si podía, venía." "Era la clase más llena", añade otro de los estudiantes. "Teníamos que ir a las ocho para coger sitio. Era muy agradable." "Y el mejor alcalde", interviene una tercera. "Una

persona maravillosa, con eso se dice todo", indica otra chica.

"Nos hemos tenido que escapar porque no nos dejaban venir", cuenta un grupo de alumnos del politécnico "Parque Aluche". Son seis o siete y rondan los diecisiete y los dieciocho años. "Decían que lo que queríamos era hacer novillos, pero si no nos han creído, peor para ellos." "Nos caía bien porque se lo montaba muy bien con la juventud, hablaba muy normal y todo el mundo le entendía." "Y él entendía a todo el mundo." "Los jóvenes están locos por él", comenta un señor desde atrás. "Es que es lógico", insiste uno de los chavales. "Ha hecho mucho por Madrid, ha revivido fiestas que estaban muertas." "¿Como político? Bueno, la política no nos interesa mucho, lo que nos interesaba de Tierno era la persona."

De Carabanchel han venido cuatro ancianos que recuerdan haberle saludado cuando pasó por su barrio. "Estuvo en el hogar, con los jubilados. Si viese usted como le abrazaban las mujeres..." "Yo he vivido setenta y un años en Madrid, que yo soy de los que han nacido aquí, y le aseguro que de todos los alcaldes que he conocido, que han sido unos cuantos, ninguno como éste." "Yo creo que tendría que volver a nacer para ver otro como Tierno", dice su compañero. "Este era un hombre que estaba hecho para esto, para ser alcalde, y ya está."

"Yo no soy ni socialista, ni comunista, ni nada, oiga. Yo de lo único que soy es de la Unión Eléctrica Madrileña, pero estoy aquí porque lo que ha hecho este señor merece un homenaje. En la plaza del antiguo Ayuntamiento de Carabanchel, que era una basura, nos ha puesto bancos y hasta un quiosco para coger periódicos gratis."

"Nosotras ya le hemos visto. Bueno, le hemos visto las manos y un poco las gafas, porque como no somos altas...", manifiestan dos mujeres venidas de Delicias. "Hemos rezado por él. Lo que pasa es que nos han echado en seguida. Hemos procurado sujetarnos allí un poquito, pero nos han hecho salir. Mire, mi hermana está medio mala y, sin embargo, me ha obligado a traerla." "Es que era tan bueno, tan bueno... No se metía con nadie. Todo lo que se diga es poco." "Se oye cada caso ahí arriba de barrios modestos que, vamos, es que los ha dejado desconocidos, según hablaban varias señoras."

"A nosotras nos han dicho en el colegio que si queríamos venir que podíamos dejar la clase", cuentan varias chicas de aspecto "punky". "Era una persona que, a pesar de tener bastantes años, se le veía muy dinámico, muy marchoso, haciendo todo lo posible por Madrid." "Son dos palabras sólo", interviene un chaval con una rosa en la mano: "Tierno, simplemente. No hay más, no hay palabras para describirlo." C. S.



Los restos mortales del alcalde fueron trasladados a la capilla ardiente de la Casa de la Villa a las diez de la mañana del lunes. A partir de esa hora fueron visitados por miles de madrileños

Dionisio Ballesteros: "Nos rompió todos los esquemas"

"Desde el primer momento, él sabía cuál era su situación física real", decía a eso de las once

agnosticismo), se debía a una petición expresa del Arzobispado de Madrid, que contaba con la aquiescencia municipal y el beneplácito de la familia. "Todo tipo de decisiones en torno a

José María Mohedano

Ejemplo de comportamiento cívico

"Su muerte significa, sobre todo, la desaparición de un ser muy querido, además de un ejemplo de persona en la vida política. Para los demócratas y la gente progresista española ha sido un ejemplo de comportamiento cívico durante toda su vida. Mi presencia aquí significa no la última, sino una muestra más de adhesión a Tierno, aunque Tierno ahora no esté vivo"

del lunes, en una rueda de prensa celebrada en el salón de sesiones, Dionisio Ballesteros, coordinador del equipo médico que atendió al alcalde a lo largo de su enfermedad. "No hubo ningún ocultamiento. El nos pidió saber la verdad y se la dijimos. Conocía que tenía una enfermedad incurable por su complicación hepática. Tenía una metástasis que afectaba a las dos terceras partes de su hígado. Nosotros, como médicos, no nos explicamos cómo ha logrado sobrevivir un año. Según las revistas y documentos que hemos consultado, la supervivencia en su estado tenía que haber sido muy corta. A los médicos nos ha roto todos los esquemas."

"No ha sufrido absolutamente nada —añadía el médico—. Quizá la muerte por insuficiencia hepática sea de las más suaves. De todas maneras —concluyó el doctor Ballesteros—, desde la tarde del sábado el alcalde no había recuperado la consciencia."

José María de la Riva, en nombre de la Comisión de Gobierno, informó a los periodistas de los actos oficiales previstos, explicando que la celebración del funeral religioso (que había sorprendido a quienes en más de una ocasión escucharan al "viejo profesor" declarar su

los actos fúnebres las hemos consultado con la familia y hemos respetado sus deseos", declaró José María de la Riva.

Rosas y claveles en la calle Mayor

A medida que avanzaba la mañana, la calle Mayor se lle-

Ramoncín

El mejor alcalde para Madrid

"Yo le creía un poco inmortal. Cuando en los círculos más allegados se hablaba de que esto era una enfermedad dura, una enfermedad que le iba a postrar, siempre me he resistido a creerlo; es decir, que no he sido de los que ha fomentado esa especie de tristeza al respecto. Me parece que siempre ha sido el mejor alcalde de Madrid. ¿Quién se acuerda de los otros alcaldes? Bueno, de Esquilache, pero siempre Tierno Galván por encima, debido a la forma de ser, al modo de estar"

naba de personas que hacían cola para pasar por la capilla ardiente en la que hacían guardia, junto a los dos maceros en posición de firmes, los concejales y jefes de servicios municipales, relevándose cada media hora.

En la plaza de la Villa se habían instalado varios aparatos caloríferos para desentumecer la espera de los vecinos. Tal

vez no se preveía que la concurrencia de personas fuera tan masiva como a las doce de la mañana resultaba: la fila de espera se extendía por la calle Mayor, llegaba hasta la Puerta del Sol y volvía, de nuevo por

Mayor, hasta las cercanías de Bailén.

Sorprendía detectar en la cola numerosas pandillas de adolescentes, cardados de pelo, con atavío "punk" o "rockero", esperando depositar una rosa o un clavel rojo ante el "viejo profesor". Amas de casa y ancianos componían, junto a los jóvenes, el cuadro de edad más abundante de las primeras horas. Hacía el mediodía llegaron los trabajadores, sacrificando comida y descanso para cumplir con don Enrique.

Cuatro mil policías municipales, una treintena de voluntarios de Protección Civil y un importante dispositivo de Policía Nacional supervisaban en

El alcalde de los jóvenes

Cantaba Aute aquella noche de fiesta y deambular callejero en el escenario isidril del Palacio de los Deportes. Repetía las últimas estrofas de una de sus composiciones cuando, al pronto, se le escaparon los focos de su persona y se posaron en una de las escalinatas de bajada al patio de butacas. Cauteloso, deslumbrado momentáneamente por el foco de luz, el alcalde de Madrid se encontró de lleno con el aplauso de los asistentes y el grito de "Tierno, Tierno". Precisamente el día anterior, los madrileños le habían ratificado en las urnas para el cargo consistorial que llevaba ya cuatro años acreditando.

Entre manos saludadoras y frases informativas, don Enrique llegó hasta la primera fila de espectadores y se sentó en un taburete (salido misteriosamente de entre la multitud), rodeado de una cohorte de admiradoras adolescentes, que se disputaban un milímetro de suelo para estar más cerca del alcalde. Le regalaron claveles, le susurraron elogios, le tataron canciones, le roba-

ron autógrafos, le invitaron a un bote de cerveza... El "viejo profesor" tenía aquella noche más fans que cualquier divo rockero.

"Hemos ganado los jóvenes. Eso es lo que pasa. Los chicos están contentos porque hemos ganado los jóvenes", comentaba don Enrique en el intermedio del espectáculo. Y se le notaba eufórico y vibrante, a pesar de que la noche anterior, con los recuentos electorales y los brindis del triunfo no había descansado más de tres horas.

Tierno quería a los jóvenes. Lo dijo muchas veces durante sus siete años al frente de la Villa. Y los jóvenes le creyeron y le convirtieron en su alcalde, porque allí donde le invitaron él comparecía, porque estrechaba sus manos cuando se las tendían, porque les escuchaba cuando hablaban y entendía su lenguaje. A su lado todos los madrileños se sentían jóvenes. C. S.

Enrique Miret Magdalena

Ejemplo para los cristianos por su coherencia moral e ideológica

"He venido para seguirme inspirando en lo que él representó y para que no se me olvide nunca jamás este momento. Su muerte me ha producido una fuerte y grave impresión, pero al mismo tiempo, en cierta manera, anima a los cristianos por la coherencia moral y la coherencia ideológica de este gran personaje español, que además era un agnóstico, como deberíamos ser muchos cristianos, que no hacemos nada más que complicar nuestra existencia religiosa en cosas que él criticó mucho"

Funeral en San Francisco

A esa hora comenzaba en la basílica de San Francisco el Grande el funeral religioso. Apelotonados en las calles adyacentes, los madrileños esperaron a que entraran todos los asistentes, aplaudiendo y silbando la llegada de los coches oficiales. Sáenz de Santamaría, Fernando Ledesma, Hernández Gil, el marqués de Mondéjar, Francisca Sauquillo, Félix Pons, Tomás Enders, José Fe-

A manera de despedida

CARMEN SANTAMARIA

Querido alcalde nuestro: ni el cielo está más nublado que ayer ni los árboles han aprendido a llorar esta madrugada. La ciudad conserva su estampa cotidiana, surcada de multitudes andariegas y vehículos estrepitosos. Madrid sigue funcionando en este lunes de enero. Porque usted lo habría querido así. Usted, profesor, no habría querido que su marcha sembrase la confusión y el desarreglo entre sus convecinos. No podemos sustraernos sin embargo, a ese calambre doloroso que nos atiza el pecho cuando intentamos evocar la última vez que le tuvimos cerca.

Querido alcalde, seguimos avanzando hacia el futuro y la superación porque sabemos que usted nos animaría si pudiera hablarnos desde su etérea circunstancia. Anhelamos, con este remedo de normalidad, venerar su recuerdo y asumir la lección de valor, dignidad y entereza que usted impartió con su presencia, su palabra y su comportamiento en estos últimos meses que estuvo con nosotros.

Madrid no se detiene, profesor. Madrid sigue adelante hoy, con la pena de su ausencia, pero más sabia y hermosa que nunca por la incorporación de su obra y su figura a las páginas de su historia secular.

Los que le conocimos, señor alcalde, nos encargaremos de transmitir su mensaje de humanidad y convivencia a los que vengan detrás.

INFORMATIVO VILLA DE
Madrid

Consejo de Redacción: Juan Barranco, Adolfo Pastor, Enrique Moral, Manuel Ortuño, J. Ignacio Wert
Director: Félix Santos
Redactores jefes: Ana Martín-Pintado, Federico Castaño
Confección: Antonio Piera
Imprenta de la Comunidad de Madrid. Depósito legal: M. 4.194-1958



El Presidente del Gobierno, Felipe González, junto a su esposa, Carmen Romero, dan su pésame a la esposa y al hijo de Enrique Tierno en la capilla ardiente instalada en la Casa de la Villa

derico de Carvajal, Tomás de la Cuadra, Sabino Fernández Campo, Manuel Fraga, Antonio Pedrol Rius, Oscar Alzaga, Yuri Dubinin, Joaquín Ruiz Jiménez, José Barrionuevo (que representaba al presidente del Gobierno, en viaje a Italia) fueron recibidos a la entrada del templo por los concejales del Ayuntamiento e instalados en los bancos preparados para la ceremonia. Posteriormente se permitió la entrada del público, restringiéndola conforme a la capacidad del recinto y las medidas de seguridad pertinentes.

El cardenal-arzobispo de Madrid, Angel Suquía, ofició la misa. En el sermón no eludió mencionar el agnosticismo de Tierno, de quien aseguró que siempre había sido exquisito en su trato con la Iglesia, a la que escuchó y respetó. Asimismo, monseñor Suquía destacó los buenos modales, la elegancia y la buena crianza de don Enrique.

A la hora de cerrar esta edición especial de VILLA DE MADRID (última hora de la noche del lunes), en la calle Mayor la fila se había multiplicado por cuatro y serpenteaba por las callejuelas aledañas sin desánimo para los que continuaban incrementándola al

Cayetano López Martínez,
Rector de la Universidad
Autónoma de Madrid

Tierno, medalla de oro de la Universidad

"Su muerte supone para mí y para la Universidad una gran pérdida y un pesar enorme. Hoy la Universidad está sumida en el desconcierto y en la tristeza. Hemos venido aquí a testimoniar nuestro respeto y hasta qué punto lamentamos la pérdida del profesor Tierno. La Junta de Gobierno se ha reunido esta mañana, en sesión urgente y extraordinaria, para concederle la medalla de oro de la Universidad. Es evidente que el profesor Tierno Galván, desde el punto de vista académico y desde el punto de vista humano, ha sido un ejemplo para todos"

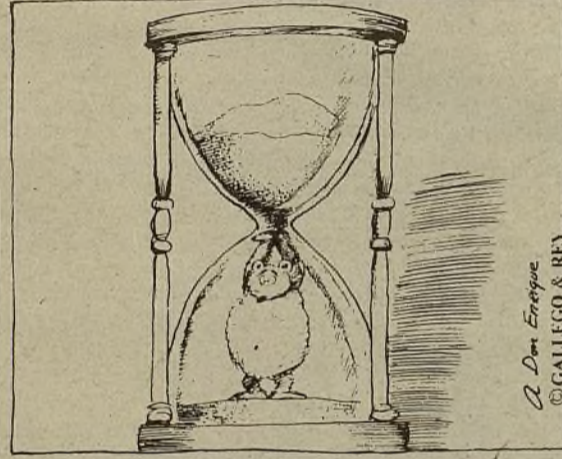
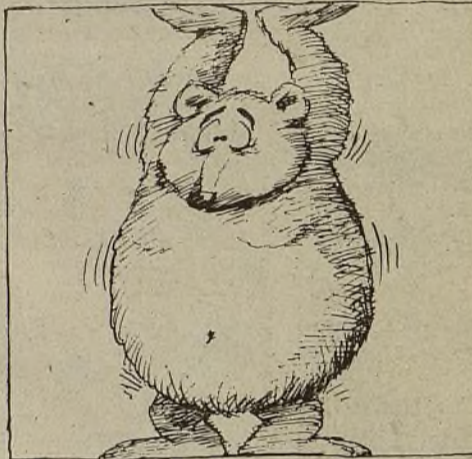
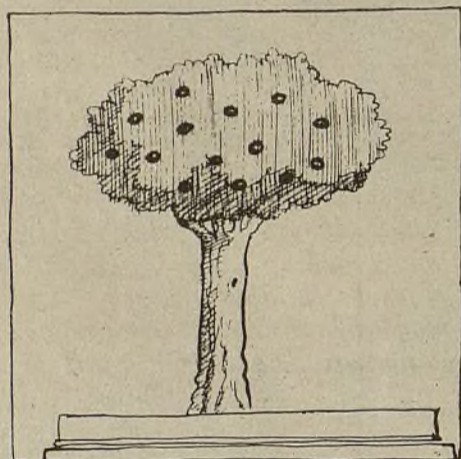
borde de la madrugada. El concejal José María de la Riva decía, a media noche, que la cola media ya quince kilómetros.

Coronas, telegramas de condolencia y convocatorias para homenajes populares al "viejo profesor" ("el Pirata") ha invitado a los jóvenes madrileños a cantar y tocar "rock" en la avenida John Lennon, a las doce del mediodía del martes, en tanto que las centrales sindicales requieren a los trabajadores a guardar un minuto de silencio en sus talleres y oficinas en señal de luto por la pérdida de don Enrique Tierno. Joaquín Sabina, Ana Belén, Víctor Manuel, Pedro Almodóvar, Aute, Máximo, Eusebio Poncela y Mickey, entre otros, acaban de visitar el féretro del alcalde.

Madrid se ha cubierto de pegatinas de letras negras con las que los ciudadanos se despiden de don Enrique con un "Hasta siempre". CARMEN SANTAMARIA.



El homenaje de los dibujantes



Aquella magia del "Es menester"

LUIS DIEZ

Amor a Madrid

En su discurso aparecía una sola y única muletilla, un posibilismo para la comprensión mutua y la convivencia. La muletilla "es menester". Francisco Umbral la interpretó acertadamente en 1982 cuando dijo que en Madrid el "se ordena" y el "se prohíbe" habían sido sustituidos por el "es menester". Los madrileños hemos aprendido muchos menesteres de un alcalde como el "viejo profesor" don Enrique Tierno Galván. Siquiera sea por la insistencia de la muletilla o por su incomparable didáctica profesoral, comenzamos a amar a Madrid y a sentirnos orgullosos de una ciudad que comenzó a proclamarse a sí misma ciudad de todos. Quería el "viejo profesor" que ésta fuera la ciudad de todos, una ciudad viva y alegre, donde nadie se sintiera marginado ni extranjero, y lo ha conseguido. "Madrid debe ser la ciudad de la sonrisa, el espacio de la libertad, la sede permanente de la cultura y del quehacer provechoso", decía Tierno.

Para conseguir todo eso y lograr que desde fuera proclamaran a Madrid la capital más viva de Europa o núcleo de "la movida", había que erradicar y resolver mucha miseria, construir escuelas, hacer parques, abrir bibliotecas, entregar a los más necesitados, especialmente a los barrios de la periferia, canchas, instalaciones deportivas y servicios sociales en cantidad y calidad necesarios. Los gorriones debían volver a la ciudad.

Uno de los pocos medios que el profesor tenía a la mano para recuperar la sonrisa y la cultura era el bando. Había que recuperar el bando, la prosa, la ironía, el buen decir. Y aunque fuera con "admoniciones sobre la bola elástica", con ocasión de los Mundiales de 1982; con reflexiones para que los carruajes no invadan el paso de zaguas, o con invitaciones para que el personal expresara su repulsa contra el golpismo, testimoniando su amor a la libertad..., el profesor no dudó en rehabilitar ese instrumento denostado y

despreciado antes que fue el bando. La didáctica y el esfuerzo de gestión del "viejo profesor" han elevado Madrid a la categoría que le es propia. El "viejo profesor" desplegó una intensa labor en Europa y en América como progonero del sentido universal de las ciudades, sin olvidar los problemas de Vallecas, Villaverde, San Blas u Orcasitas.

Admiración popular

Aunque él no creía en las encuestas, cuando se presentó a la reelección para la alcaldía, en mayo de 1983, el 59 por 100 de los ciudadanos expresaba por él su simpatía y reconocía el mucho y buen trabajo que había realizado por Madrid. Su humana figura, sencilla, honesta, sin la más mínima ostentación, era admirada y reconocida como extraordinaria por todos los ciudadanos, sin distinción de edades. Para los jóvenes era "el gran colega"; para los ancianos, "un hombre bueno y sencillo"; para todos, el mejor alcalde que Madrid ha tenido en muchos, pero que muchos años. La cita de la tarea realizada por el Ayuntamiento en estos siete años en que el "viejo profesor" ha presidido la Corporación rebasa con mucho las pretensiones de este artículo y haría palidecer el inventario gestor de cualquier otro regidor previo. Con el "viejo profesor", que ahora se nos ha ido a la sucursal que en el otro mundo tiene Madrid, perdemos a un ser casi mágico y mítico con el que muchos nos identificamos y al que tanto admiramos como nuestro representante cuando, por ejemplo, recibió al Romano Pontífice, Juan Pablo II, en latín; desestimó una invitación del señor Reagan después de haber despreciado éste la llave de oro de la ciudad; cuando anduvo entre nosotros homenajeando a John Lennon, o cuando nos contestó personalmente aquella carta en la que le pedíamos apoyo para un taller cultural, un parque o un polideportivo aquí, en el barrio.

El pueblo de Madrid, profundamente conmovido y afectado por la muerte de su alcalde, excelentísimo señor don Enrique Tierno Galván, se reúne hoy, emocionado y agradecido, en torno al féretro que contiene sus restos mortales. En su nombre, los representantes legítimos de ese pueblo, al que ha dedicado, sin reservas de tiempo ni de sacrificios, los últimos y más fecundos años de su vida, se constituyen, institucionalmente, en sesión plenaria de su Ayuntamiento, en este remozado Salón de Plenos de la Casa de la Villa, para rendirle público y solemne homenaje y dar su último adiós al hombre que ha encarnado, con nobleza, dignidad y ejemplaridad singulares, la suprema representación de los vecinos de la Villa. Ni la enfermedad que le lleva a la tumba, cuya naturaleza e irreversibilidad él conocía, ha doblegado su entereza de espíritu y ha restado un solo minuto del tiempo que, consciente y responsa-

Medalla de Honor de la Villa

Este es el texto íntegro de la moción presentada ayer en el pleno municipal por el alcalde en funciones, Juan Barranco, por la que se le concede a Enrique Tierno la Medalla de Honor de la Villa a título póstumo

blemente, había decidido apurar y consumir en el servicio a ese pueblo.

Ha logrado don Enrique Tierno Galván, durante su fecunda y dilatada etapa de alcalde de Madrid, que su puntual, indefectible y multiplicada presencia —sorprendente y hasta desconcertante después de su intervención quirúrgica— en cuantos actos, lugares y circunstancias la demandasen el interés o el simple deseo de los madrileños, se viera correspondida siempre con muestras de reconocimiento, de afecto y de cariño de éstos y del más profundo respeto por parte de

todos, tanto dentro como fuera de nuestro municipio y hasta de nuestras fronteras. La ya, a partir de ahora, imposible presencia física de don Enrique Tierno en cualquier lugar, donde, con cualquier motivo —alegre y festivo, o desgraciado y trágico— hubiera madrileños esperándole, constituirá un sensible vacío; ya sólo se hará presente por su inapelable ausencia.

Dentro de esta Casa de la Villa el vacío que deja será mayor y su ausencia más apremiante. El alcalde Tierno, que en esta memorable e histórica sesión plenaria no ocupa el sillón de la Presidencia, ha ejercido sus funciones tan acertada y eficazmente, con tan magistral y hábil manejo de los resortes de la autoridad y del más escrupuloso respeto de las opiniones discrepantes, que quien, en este emocionante momento ostenta, por disposición legal, su difícil sustitución, está seguro de ser fiel intérprete de la voluntad y de los sentimientos de todos los grupos políticos con representación en el Ayuntamiento y hasta de todos y cada uno de los concejales que integran la Corpo-

ración, con independencia de su adscripción partidista, al proponer al pleno de la misma, mediante la presente moción de la Alcaldía-Presidencia, rendirle homenaje y dar público testimonio del reconocimiento del Ayuntamiento de Madrid y del pueblo por él representado de la excepcional ejecutoria de don Enrique Tierno Galván como alcalde de nuestra capital, considerándole acreedor de la Medalla de Honor de la Villa, grado máximo de las condecoraciones que puede otorgar la Corporación.

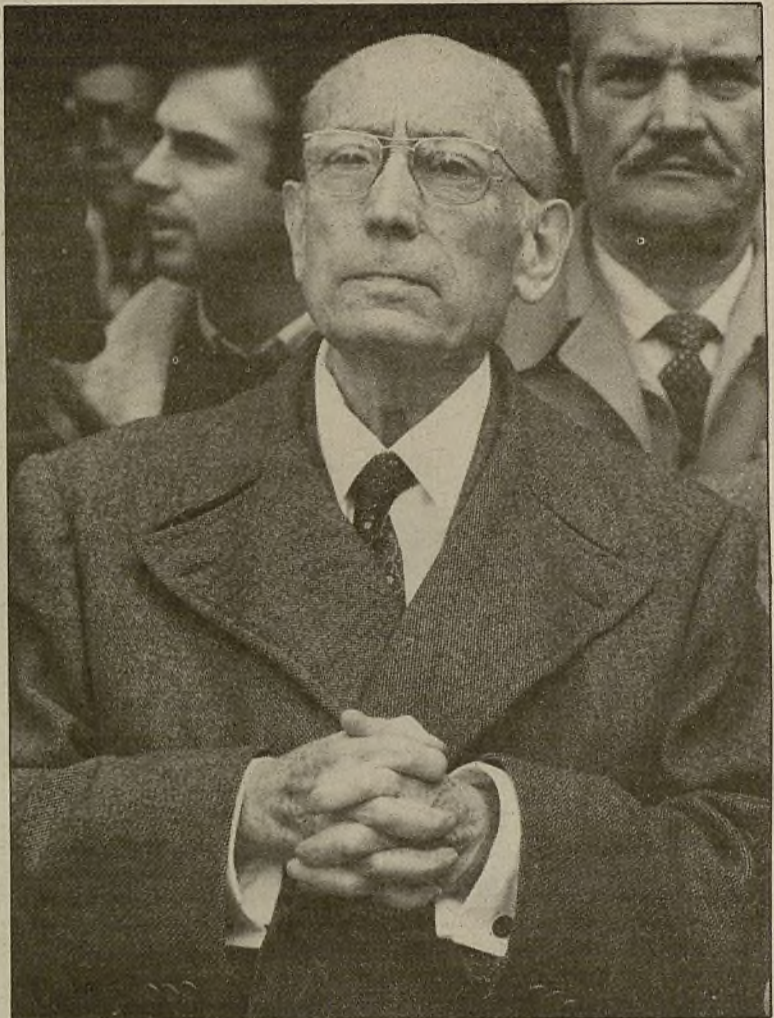
Los méritos concurrentes en don Enrique Tierno son tan excepcionales y sus servicios al pueblo de Madrid tan notorios, que no pueden menos de reputarse como de conocimiento y de reconocimiento públicos. Por ello sería ocioso y hasta constituiría indelicadeza tratar de enumerarlos, acreditarlos y valorarlos en el expediente que, en otras circunstancias, habría de inscribirse, de acuerdo con el Reglamento para la Concesión de Distinciones Honoríficas del Ayuntamiento de Madrid (aprobado por acuerdo de 24 de marzo de 1961 y

modificado por los de 27 de julio de 1962, 30 de diciembre de 1964, 30 de diciembre de 1968 y 29 de enero de 1982). En las presentes y en atención a lo ya indicado respecto a la notoriedad y a la excepcional relevancia de los méritos del alcalde fallecido, el firmante de esta moción entiende que todos los requisitos y trámites establecidos en los artículos 16 a 24 del citado Reglamento han de considerarse cumplidos, concentrándose en esta solemne sesión plenaria de la Corporación municipal todos los actos previos y subsiguientes al acuerdo de otorgamiento de la condecoración, que será impuesta al féretro dentro de la misma.

En su virtud, el alcalde-presidente en funciones se honra en proponer al excelentísimo Ayuntamiento Pleno que, considerando previamente cumplidos, por concentración de actuaciones en esta misma sesión plenaria, todos los requisitos establecidos en el Reglamento para la Concesión de Distinciones Honoríficas, adopte el siguiente acuerdo:

“Conceder al excelentísimo señor don Enrique Tierno Galván, alcalde de este Ayuntamiento, a título póstumo, la Medalla de Honor de la Villa por sus excepcionales méritos y por los relevantes y extraordinarios servicios prestados al pueblo de Madrid durante su mandato.

Madrid, 20 de enero de 1986.
El alcalde-presidente en funciones.”



“Enrique Tierno ha encarnado con nobleza, dignidad y ejemplaridad singulares, la suprema representación de los vecinos de la Villa”, afirma la moción por la que se le ha concedido la medalla de honor de la ciudad a título póstumo.

Luto

ANTONIO PIERA

Remiso el hálito vital a aflorar de nuevo, el pie más allá del estribo, la mirada tenue como la caricia de un niño, el abuelo enfermo rindió sus armas y pisó la historia.

Nada hay más fácil que morir. Se engaña quien presagia espantos y martirio, de los que tanto abundaron justo hasta ese instante. Porque en el último jalón, cuando al otro lado se vislumbran la nave y el barquero, cuando un segundo basta para revivir setenta años, cuando la conciencia de lo inamovible impone su propia lógica, entonces sólo queda espacio para conjugar los verbos que tan a menudo se enunciaron; para conciliar, avenir, pacificar, armonizar, concordar, ..., amar. No es mala manera de decir adiós. Queda Madrid de luto, mas de luto heterodoxo. Visten de rojo y fucsia, calzan amarillos pálidos y coronan de verdes encendidos las gentes que más dentro sienten la marcha del colega. Es su homenaje apenas un recuerdo fugaz, una torpe lágrima inhabitual y costosa, un “¡Jo!” rumiado y seguido de silencio. Tienen los jóvenes sus maneras para el dolor, pero son sin duda los más espontáneos en la ausencia.

El único negro de luto que la tradición exige permanece en el sayal de la anciana y en la “chupa” del rockero, y en los “Pantys” de la “Punky”, y en la sotana también de algún cura del diecinueve, y en la boina del “jubilat”.

No los busquéis en otro lado.

Para la mayoría imposible de niños, ancianos y jóvenes, el luto es, acaso, un pálido escalofrío multicolor que ilumina la luz azul de su Madrid.

El último mensaje del alcalde

Este artículo de Enrique Tierno sobre la reforma que atraviesa la glorieta de Atocha fue dictado por el alcalde a nuestro director la víspera de su ingreso en la clínica y, por tanto, es su último mensaje a los madrileños. Se publicó en el pasado número de este informativo y ahora, por su interés, se reproduce de nuevo

Atocha será una de las plazas más bellas de Madrid

De un modo u otro el urbanismo, lo que llamamos urbanismo, la articulación de una ciudad, de manera que resulte grata a los ojos, cómoda a la circulación y complaciente y risueña a las diversiones, se está consiguiendo en Madrid. La infraestructura urbanística se logra, lentamente, pero se logra. Un paso gigantesco en este sentido ha sido el suprimir algunos de los grandes estorbos madrileños y el principal de ellos el llamado scalextric.

El scalextric era una forma anticuada de resolver los problemas, creando nuevos problemas, creando el problema de la intoxicación, aumentando en la ciudad de un modo considerable la contaminación, facilitando el paso de vehículos por un sector elevado de la atmósfera, que debiera estar libre de la contaminación que producen coches y camiones. Eso sin contar con el hecho entrinecedor para muchos vecinos de que unas plazas preciosas, por ejemplo la plaza del Emperador Carlos V, sufrieran un detrimento enorme en su aspecto y en su ornato. No sólo se cometió un grave error en cuanto que se colocó el puente a la altura del segundo piso de las casas, sino que, además, arruinó estéticamente una de las plazas más bellas de Madrid.

Cuando llegaron las horas, en ocasiones atrevidas, de arreglar Madrid en términos radicales, en tanto y cuanto se podía, porque hay ocasiones en que no se puede, ciertamente el obstáculo máximo con que tropezamos fue el scalextric. Hay al-

gunos desaguisados, como la Torre de Valencia, que es casi imposible el quitar. Pero en el caso del scalextric podíamos levantar, podíamos sustituir, podíamos devolver a la plaza el aspecto tradicional, grato, ajardinado en algunos de sus puntos, por el que hubiese una circulación tranquila. Atocha puede ser una plaza extraordinaria y lo va a ser.

Estos días estamos levantando el scalextric y se sustituye por nada, se sustituye por lo que había, es decir, se sustituye por un espacio abierto, digno, que el viandante va a agradecer, que el automobilista va a agradecer y que la estética en general lo va a agradecer. Ha habido alguna protesta por parte de los madrileños, pocas, si decimos la verdad, que han tenido que soportar unos meses de circulación difícil, pero que lo han soportado muy bien, con un espíritu de resignación. Pero ahora llega la feliz recompensa de que la ciudad se ve libre de una monstruosidad que rompía la visión estética de la plaza y que no va a crear mayores problemas en el orden circulatorio. Sobre todo ahora, después de inaugurarse el Nudo Sur parece ser que, efectivamente, estamos en condiciones de hacer una de las plazas más bellas de Madrid.

Esto hay que hacerlo con muchos lugares de Madrid, grandes y pequeños, pero hay que hacerlo con muchos lugares de Madrid, que están pidiendo reformas tan radicales como ha sido esta. Ha sido una reforma radical que ha benefi-

ciado a Madrid, que parecía mentira que se pudiera lograr. Ha sido casi un cuento de hadas, y sin embargo se logró. Se logró y ahí está, ahí está como ejemplo de otras muchas cosas que debíamos hacer para que Madrid recobre su fisonomía de antaño y para que tenga la dimensión de belleza, pulcritud, lozanía y al mismo tiempo una circulación que esté al alcance del automobilista común, sin necesidad de correr el riesgo del scalextric, que era un verdadero riesgo.

Creo que hemos dado un paso gigantesco, que ese paso gigantesco lo es por la obra, lo es por el ejemplo, lo es porque da un testimonio de cómo se pueden arreglar muchísimos de los errores que se cometen, y ese es uno de nuestros quehaceres vivos: arreglar errores. Todos nos equivocamos y las equivocaciones a veces se pagan caras, pero si se pueden remediar nada es caro para el remedio de actos y obras tan absurdas, digamos, como el tender un puente por el centro de una plaza de lo más atrayente y seductora. Cuando esté acabado, por mucho que se quiera protestar, el scalextric será algo olvidado, criticado y por parte del ciudadano de Madrid mil veces alabado que se haya quitado de ahí y se haya restaurado una bella plaza, una de las plazas más bellas de Europa, que es lo que quedará después de quitar ese estorbo.

S. Tierno



Hasta el final. Pese a su débil estado físico, Enrique Tierno no quiso desatender sus múltiples compromisos de trabajo. En noviembre acudió a inaugurar las obras llevadas a cabo en las corralas de Miguel Servet y se despidió apaciblemente con los vecinos, momento que recoge la fotografía



El desgaste de la enfermedad. Alaska fue la pregonera de las fiestas navideñas. El alcalde presentó el programa de festejos en la que fue una de sus últimas comparecencias ante los medios informativos. Su aspecto ya denotaba el desgaste producido por la enfermedad



Junto a Tierno. Desde el pasado 15 de enero, fecha del ingreso de Enrique Tierno en la clínica, el corazón de los madrileños estuvo junto a su alcalde. Cientos de personas se acercaron a la enfermedad del "viejo profesor" desde las mismas puertas del sanatorio

LA HUELLA DE UN HOMBRE

Hervidero humano. La plaza de la Villa se convirtió ayer en un auténtico hervidero humano por el que desfilaron miles de personas ávidas de dar el último adiós a Tierno. El Ayuntamiento tuvo todo a punto para facilitar el acceso a la capilla ardiente e instaló en la propia plaza unas estufas para proteger del frío a los vecinos que guardaban cola

EMILIO SOLIVA



EMILIO SOLIVA

Alcalde en funciones. El alcalde en funciones, Juan Barranco, presidió ayer el Pleno municipal en el que se le concedió a Enrique Tierno, a título póstumo, la medalla de honor de Madrid. Esta distinción se concedió por vez primera a las Cortes Generales tras los sucesos del 23-F



La atención del presidente. El presidente del Gobierno, Felipe González, en la foto acompañado de Juan Barranco, estuvo informado al detalle de la evolución clínica del alcalde. Fue una de las últimas personas que hablaron en profundidad con Enrique Tierno antes de su ingreso en el Riber y también figuró entre las personalidades que ayer madrugaron su visita a la capilla ardiente

ROSA MUÑOZ



Más allá de las ideologías. Para el pueblo de Madrid, Tierno, ante todo, era un hombre bueno, más allá de las ideologías y de las diferencias de edad. Por ello el homenaje póstumo estuvo bañado de calor humano

Funeral en San Francisco el Grande. A las siete de ayer tarde tuvo lugar el funeral por Enrique Tierno en la basílica de San Francisco el Grande. En la presidencia del mismo figuraron, tal y como refleja la imagen, la esposa, el hijo y la nuera del alcalde, junto a Juan Barranco y Carmen Romero, esposa del presidente del Gobierno, Felipe González

ROSA MUÑOZ

EMILIO SOLIVA



ROSA MUÑOZ

Jóvenes y ancianos. Durante su mandato, el alcalde siempre exhibió especial predilección por los ancianos y por los jóvenes. Ambas generaciones demostraron ayer su cariño a Enrique Tierno y respondieron con su presencia en la calle a las innumerables iniciativas tomadas a su favor durante los últimos siete años



Antología de urgencia

Nos queda su palabra

Aunque el "viejo profesor" se nos ha ido, nos queda su palabra. Ofrecemos a continuación una antología de urgencia sobre los temas y problemas que fueron objeto de su constante acción, pensamiento y expresión. La Paz —así, con mayúscula—, la libertad, la convivencia, el socialismo, la igualdad, los jóvenes, la cultura, el trabajo, la ciudad misma... fueron términos constantemente empleados por el profesor, cuya voluntad de transformación social logró, entre otras cosas, que con sus enseñanzas aprendiéramos a convivir mejor, a degustar más cada día la ciudad y a sentirnos más libres y más amantes de Madrid

La paz

"La paz no se consigue sin esfuerzo. Si quieres la paz, trabaja para la paz." (Escrito en noviembre de 1982 en el "Muro de la Paz", en la madrileña plaza del Carmen.)

"Hoy es la paz el gran clamor que por todos se oye y de todas partes nace. Los pueblos del mundo entero piden la paz, tanto en el sentido de que se acaben las violencias, genocidios y las torpes ambiciones que a la violencia animan, como en el que no empiece la guerra universal destructora. Este es un hecho nuevo, pues la experiencia histórica es la contraria; nacionalismos exaltados, imperialismos agresores, ideologías cuya dinámica y seducción procedían de la conversión de la violencia en concepción del mundo, han movido siempre a los pueblos a la fiesta cruel de la guerra. Pero ahora, por primera vez, la voluntad de las gentes no es que la paz finalice la guerra, sino que se anteponga a la guerra." (Prólogo del libro "Canto a la paz", editado con motivo de la Conferencia de Madrid "La Ciudad y la Paz".)

"La paz que necesitamos no se reduce a la paz política. Ha de ser una paz social únicamente accesible si sustituimos la Europa política de las fronteras y de las armas nucleares por una Europa de la cultura y de la historia comunes." ("El País", 16 de mayo de 1980.)

"Trabajar por la paz es más importante que luchar por el poder." ("Ya", 28 de diciembre de 1983.)

"Cuando el mundo sea un mundo de ciudadanos habremos conseguido la paz y la libertad." ("ABC", 30 de mayo de 1982.)

"El Estado tiene razón de Estado, por lo que muchas veces no puede ser justo, porque quiere el poder. Las ciudades tienen la razón de la ciudad y su razón es la paz, la concordia." ("El País", octubre de 1984.)

Libertad e igualdad

"¿Cómo podemos pedir a unas personas que viven en chabolas, en pésimas condiciones, sin colegio para sus hijos, sin un salario y, posiblemente, al borde de la desesperación que luchen por la libertad?" (Mitin en la campaña electoral de marzo de 1979.)

"No nos dejemos cegar por el espejismo de la libertad, porque el socialismo no es sólo libertad, sino que debe ser también igualdad para que las ciudades y los pueblos caminen. Y en las ciudades vemos todavía muchas cosas escritas en barro al lado de otras escritas en mármol. Entre el barro y el mármol existe aún una sima." (Mitin electoral de marzo de 1979.)

"La democracia no es un hecho insólito o extraño a los españoles...

Siempre quedó en la conciencia histórica de todos los españoles el supuesto imborrable de que los individuos, sus libertades y derechos y su aspiración a la igualdad han de ser protegidos." (Discurso en el pleno extraordinario con motivo del tercer aniversario de la promulgación de la Constitución.)

"El hecho más importante de cuantos puedan acaecer en el ámbito de la paz a un pueblo es que la voluntad popular, ejercitada como poder constituyente, dicte la norma suprema o Constitución que ha de regular todos los actos de su vida política y jurídica. Los Ayuntamientos deben ser los primeros en defender la Constitución, en cuanto son los agentes inmediatos de la relación con las necesidades urgentes del pueblo." (VILLA DE MADRID, 15 de diciembre de 1981.)

"Los valores democráticos se refieren a la definición de la convivencia, a la convivencia misma y a su finalidad. Los demócratas entienden que la convivencia se tiene que lograr en orden y en paz, que son valores morales y que el valor fundamental de la democracia es el respeto, pues donde no hay respeto no existe democracia."

"Tenemos que seguir luchando por la igualdad, la paz y la libertad de todos los hombres." ("El País", 8 de junio de 1982.)

"La libertad puede ser excesiva cuando no está equilibrada con la igualdad. Una libertad a costa de la igualdad es un crimen..." ("Epoca", agosto de 1985.)

"Como se sabe, la democracia quiere decir el mando del pueblo. La democracia no tendría sentido si los ciudadanos no tuvieran conciencia de su función activa, de sus obligaciones; y entre la obligación primordial está la de testimoniar que somos, de verdad, los que decidimos en extremo quiénes son los que han de constituir el Gobierno y el Parlamento de la nación, y tampoco tendría sentido, en segundo lugar, si nos diera igual que triunfase un partido u otro." (VILLA DE MADRID, octubre de 1982.)

La ciudad, Madrid

"Vamos a intentar que los gorriones vuelvan a Madrid." (Campaña electoral de 1979.)

"Los Estados caen, los Gobiernos caen, pero las ciudades siempre permanecen." (VILLA DE MADRID, octubre de 1982.)

"Hemos vuelto a tener conciencia de que somos madrileños y de que la ciudad significa para nosotros mucho. Es el hogar común... Estoy satisfecho del prestigio internacional que está adquiriendo la ciudad." (Agencia Colpisa, 27 de junio de 1985.)

"Estamos luchando porque todo el que se halle en una ciudad, aun-



que sea veinticuatro horas, se pueda considerar vecino de dicha ciudad y tenga los mismo derechos y deberes que cualquier vecino." ("Ya", 29 de abril de 1984.)

"Hoy Madrid es así: una Villa de gente distraída, vibrante, creadora y de una gran tensión intelectual." ("Un día en Madrid", "Gaceta Ilustrada", mayo de 1983.)

"Madrid lo hemos dejado encarrilado. Es como un móvil que corre por una pendiente y que mira hacia el progreso." ("Pueblo", 21 de abril de 1983.)

La juventud

"La juventud está llena de ideales, está llena de voluntad, de esfuerzo, está poseída por sentimientos de generosidad y comprensión, y debemos ayudar a la juventud." (VILLA DE MADRID, septiembre de 1982.)

"Los jóvenes necesitan entusiasmo. No hay juventud que no sea entusiasta. La juventud puede entusiasmarse por lo menor, por lo de todos los días; puede hacer concesiones de entusiasmo a la sensualidad y dejarse arrastrar por el placer o por la quimera del placer y perderse en lo cotidiano y, muchas veces, en lo ilícito, pero cuando hay un entusiasmo superior, sostenido por valores superiores, el joven se entrega y se entrega con abundancia de corazón a ese entusiasmo superior que indica una concepción del mundo y una visión nueva de las cosas." (VILLA DE MADRID, octubre de 1982.)

"Yo tengo una confianza ilimitada en la juventud... Creo que está surgiendo una protesta. Yo siempre he anunciado que volverá un neorromanticismo, que se volverá a creer en el amor. Y eso está na-

ciendo en la juventud actual, a pesar del video." ("Cuadernos de Ciencia y Sociología Política", 13 de mayo de 1984.)

"La gran viveza actual de Madrid proviene de la juventud." ("Madrid Visitor", noviembre de 1985.)

"Los jóvenes saben que yo tengo mucha fe en ellos. Es una juventud transparente, sincera, directa y muy pacífica, muy pacífica. Esas son virtudes extremadamente positivas que hacen que yo quiera a los jóvenes y ellos me respeten." ("Gaceta del Norte" y otros, 11 de agosto de 1985.)

La cultura

"En un próximo futuro se entenderá que cultura es todo. Los estímulos sociales no entran en la cultura académica y sí en la cultura vital." ("ABC", 17 de noviembre de 1982.)

"La cultura no debe ser patrimonio de las clases más pudientes, sino un instrumento para acabar con la dominación y no para dominar." ("ABC", 18 de octubre de 1982.)

"Hoy la revolución más profunda es la revolución cultural y el socialismo tiene que llevarla a cabo." ("Diario 16", 13 de septiembre de 1982.)

"El rock constituye una forma de cultura universal y ciudadana, en la misma medida que es cultura la generosidad en el trato, la convivencia y la manifestación estética." ("El País", 7 de julio de 1982.)

"Una de las causas de que España haya sido el país de las grandes revoluciones populares fracasadas quizá esté en la falta de lazos sólidos que vinculen la revolución po-

lítica y económica con la revolución cultural." ("El País", 29 de abril de 1980.)

"Todo libro nos enseña algo, aunque sea un mal libro. A través de los libros conocemos la historia de nuestros antepasados, sus vivencias, sus deseos, sus pensamientos, y comprobamos cómo sólo el hombre instruido, el hombre capaz de acercarse a sus congéneres a través de la lectura de sus opiniones, es capaz, a su vez, de razonar, de dialogar y de estar en paz con los demás." (VILLA DE MADRID, junio de 1982.)

El socialismo

"El PSOE es un partido moderado, es un partido socialista europeo con las características de los partidos contemporáneos, en el que los empresarios pueden confiar." ("Diario 16", 13 de septiembre de 1982.)

"La moderación es uno de los instrumentos fundamentales para que el socialismo avance y progrese." ("Diario 16", 13 de septiembre de 1982.)

"El socialismo tiene que ser marxista." ("El País", 22 de junio de 1979.)

"El problema consiste en saber qué queda hoy del mensaje de Pablo Iglesias, y si es verdad que no hay que olvidar el norte utópico que nos mueve, debemos adecuar el mensaje a la sociedad actual y no perder la estrategia final ni desatender la táctica cotidiana." ("El País", 22 de junio de 1979.)

"El socialismo es un humanismo, el marxismo es un humanismo y se opone a un desarrollo industrial que parece que nos lleva a la pérdida de la libertad y de la individualidad libre y creadora." ("El País", 23 de mayo de 1983.)

"El PSOE está mostrando un sentido práctico, una moderación, una obediencia a los supuestos constitucionales excepcional." ("Diario 16", 13 de septiembre de 1982.)

"Un socialista cree en unas pocas pero claras verdades evidentes." ("Informaciones", 5 de octubre de 1979.)

La política

"La política es una lucha de gigantes o enanos, según los casos, en torno al poder." ("Ultima hora" de Baleares, 15 de enero de 1983.)

"La palabra que hoy debiera ser la más importante y repetida de nuestro diccionario político es responsabilidad." ("Informaciones", 13 de octubre de 1979.)

El progreso

"Las personas progresistas son las que mueven la historia y nos dan la esperanza de futuro." ("El País", 17 de junio de 1981.)

"Los progresistas españoles son gente que merece, por su tenacidad, por su perseverancia, por su trabajo sencillo y muchas veces silencioso, pero valiente siempre, una calificación mucho más valiosa de lo que nos parece." ("Ya", 17 de junio de 1981.)

"Mi libro es, en el fondo, un canto de agradecimiento a la tenacidad inquebrantable, humilde en muchos casos, de los progresistas

Los trabajadores de la Imprenta de la Comunidad de Madrid, en cuyos talleres se imprime VILLA DE MADRID, queremos mostrar nuestro más profundo pesar por la desaparición del Alcalde de Madrid, don Enrique Tierno Galván.

españoles." (En la presentación de "Cabos sueltos", 16 de junio de 1981.)

"No se puede tener una devoción al pasado que evite el progreso." ("Hoja del Lunes", 12 de noviembre de 1984.)

La mujer

"Tenemos que abrir el camino a la mujer en todas las profesiones y actividades, entendiendo que hay una igualdad psíquica, mental y, desde luego, de capacidad respecto al hombre." (Declaraciones realizadas el 26 de octubre de 1983.)

"La mujer durante el franquismo fue un constante manantial de sospechas." ("Pueblo", 15 de octubre de 1983.)

Los niños

"Quiero que retengáis la imagen de un Madrid que se ocupa de los más pequeños." ("Ya", 27 de abril de 1983.)

La tercera edad

"Me entristece profundamente ver los autocares llenos de viejos. Me gusta ver a los más viejos con los más jóvenes, juntos los abuelos con los niños y con los adultos. No hay que segregar a los ancianos." (VILLA DE MADRID, octubre de 1982.)

"Hay que superar ese concepto de las clases pasivas que ha introducido la sociedad moderna. Los jubilados deben ser clases activas, deben intervenir en la sociedad porque su experiencia es muy valiosa. Si los partidos políticos escucharan más a los viejos las cosas irían mejor." (VILLA DE MADRID, octubre de 1982.)

Los minusválidos

"La limitación parcial no es un impedimento para la integración vital y el cumplimiento de los modos normales de comportamiento."

"En una ciudad la gente no sabe cómo comunicarse con una persona dañada por la minusvalía. Hay que educar al ciudadano para que exista una comunicación normal." ("El País", 28 de abril de 1983.)

Sus gustos y aficiones

El trabajo

"Sin trabajo, las cosas son una pura quimera." ("El País", 8 de junio de 1982.)

"Hay algo esencial que me voy a atrever a desear a todos los madrileños: trabajo." ("Hoja del Lunes", 12 de noviembre de 1984.)

"Todo lo que proviene del trabajo es un honor." (Declaraciones efectuadas el 12 de diciembre de 1983.)

Seguridad ciudadana

"Lo único que podemos hacer es educar cívicamente para que Madrid no se convierta en una ciudad sin ley. La legalidad debe estar dictada por las instituciones, nunca por los instintos." ("Interviú", 14 de mayo de 1980.)

"Los vecinos de Madrid, como los de cualquier otra ciudad del mundo, deben tener cuidado con los tópicos que, a veces, se convierten en mitos y en mitos negativos, que destruyen el sosiego." (VILLA DE MADRID, mayo de 1983.)

Droga

"La droga es una de las plagas que está agotando a la juventud." ("Hoja del Lunes", 12 de noviembre de 1984.)

"No es fácil luchar contra las organizaciones que distribuyen las drogas, entre las que se encuentran algunos Estados, pero tenemos la obligación de intentarlo." ("ABC", 3 de junio de 1983.)

Las fiestas

"Las fiestas son uno de los testimonios más claros de la paz y de la convivencia y son una explosión de alegría sana, apacible y tranquila donde los únicos ruidos que perturban la tranquilidad son los de los troveros, los organillos y las risas. No hay fiesta en la guerra: la alegría está en la paz, en la fraternidad y en el buen entendimiento." ("Diario 16", 5 de septiembre de 1983.)

"Las fiestas son símbolo de esa igualdad a la que debemos tender." ("Diario 16", 5 de septiembre de 1983.)

Las palabras que más le gustaban eran, por este orden, "paz, justicia, igualdad, libertad, sinceridad, honradez..." Su libro de cabecera siempre fue "El Quijote". Su ciudad ideal, "Madrid, siempre Madrid". Su cuadro preferido, "El Jardín de las Delicias", del Bosco. Su músico preferido: Bach. Así era el "viejo profesor".

Tenía una afición básica: la bibliofilia, y declaraba que prefería leer a hablar, "aunque como alcalde suele obligarme a hablar, cosa que hago con gusto". Cuando en una ocasión le preguntaron sus peticiones a los Reyes Magos, contestó sin titubeo: "Paz, amor y trabajo."

Por sobre todas las cosas, el "viejo profesor" admiraba la virtud de la bondad, "que va muy unida a la paciencia", y aborrecía un solo defecto humano, "la impertinencia que conlleva el meterse en la vida de los demás, el ser indiscreto, el no tener respeto al prójimo..."

Así era el "viejo profesor", una persona buena y sencilla que sentía animadversión al "color de la guerra", "a los homenajes" y a "todo lo inauténtico e irreal". Su vocación fue enseñar y antes que otra cosa se sintió profesor, "con una especial predilección por Montesquieu".

El bando como género literario

Era muy difícil prever un destino literario para la prosa administrativa, premática y escueta del bando, instrumento de llamada y exhorto que ha venido cumpliendo su modesta comunicación bajo las fórmulas usuales de una retórica menor, contingente, monótona. Nada tan lejos de lo literario como el texto donde se dirime la proclama meramente administrativa, donde el anuncio ordenancista o el requerimiento vecinal componen su mensaje con las pocas palabras de lo puramente utilitario. Los sorprendentes bandos del alcalde de Madrid vinieron, primero suavemente y, luego, con progresiva contundencia, a trastocar esa norma aliteraria, revistiendo conceptos y estilo de una tradicional comunicación, recreando un ámbito distinto de ideas y lenguaje, capaz de fascinar a los vecinos receptores, de despertarles en la imaginativa llamada de las hermosas frases y palabras de otros tiempos, de la enaltecida escritura de un pasado rememorado desde una sensibilidad imperecedera. El humor de don Enrique Tierno era el prisma distanciado y cordial de esos bandos, traspasados por el poder de lo literario, desde su efímera utilidad a la constancia de lo que permanece como invitación y reflexión: textos creativos, veraces y risueños, donde una voz acordada al tiempo de los viejos vocablos castellanos nos avisa, aconseja y recrimina. Acentos medievales, fulguraciones románticas, metáforas setecentistas, abundan en los paródicos collages de estos bandos tan inmersos en la proclama retórica ilustrada, en los que don Enrique enhebra su prédica serena y admonitoria que, en su totalidad, llegaba a concretarse en un auténtico tratado de civismo. Como en tantas otras cosas, la inteligencia, con ese punto exquisito de humor que es su muestra más perenne y lúcida, palpita en el amoroso regalo de estos bandos, que el alcalde de Madrid rescató de la prosa burocrática y elevó al gozoso encantamiento de lo literario. Era muy difícil poder escuchar, desde las paredes, la llamada cálida y metafórica de un alcalde, en el ejercicio de su voz de gobierno. Los bandos de don Enrique hicieron posible que así fuera. Ahora son ya, definitivamente, el eco inolvidable de su voz para un vecindario siempre dispuesto a seguir escuchándole. L. M. D.

(Reproducimos a continuación párrafos de algunos de los bandos más singulares.)

El fútbol

(...) Pero, renuévanse los tiempos, se alteran o cambian las costumbres y se introducen novedades que, sin perjuicio de que sobrevivan los antiguos usos y públicos espectáculos, ocasionan nuevos modos de esparcimiento y distracción, tales como el llamado "Football", expresión anglicana, que en nuestro común castellano equivale a que 11 diestros y aventajados atletas compitan en el esfuerzo de impulsar con los pies y la cabeza una bola elástica, con el afán, a veces desmesurado, de introducirla en el lugar solicitadamente guardado por otra cuadrilla de 11 atletas, y viceversa.

Es tanto el entusiasmo que ha despertado en todas las naciones del universo mundo tan notable afición, que puestas de acuerdo las principales cabezas entre las que dirigen y conciertan las demostraciones públicas del referido entretenimiento, han elegido a nuestra Villa y Corte para que, en los grandes cosos que en ella existen, compitan en los encuentros finales las mejores cuadrillas de cada nación, celebrándose con este fin grandísimos y fastuosos juegos, que atraerán a esta honrada ciudad innumerables visitantes de cuantos países pueblan la Tierra (...).

11 de junio de 1982

La grúa

(...) Hay en esta Villa gentes de honesta condición que lejos de entorpecer la vida en compañía ayudan a que sea muy concorde y tranquila, cumpliendo como deben las Ordenanzas, Bandos y circunstancias advertencias de quienes el Concejo gobiernan. Pero otras hay que, como suele decirse, buscan quedarse con la pulpa y el hollejo, y ni cumplen órdenes, ni obedecen Bandos, ni atienden a las prudentes advertencias, con grande desmerecimiento de lo que a los demás y a nosotros mismos debemos, sin considerar que el daño ha de ser para todos, aunque de momento tan sólo sean los honrados y cumplidores vecinos los que sufran y de su reposo pierdan.

(...) Apercibese también por el presente Bando al vecindario de esta ilustre Corte y Villa que por

aplicación de la sagaz industria de la grúa, que permite transportar un coche a cuestras de otro, ingenioso método que los madrileños odian, se retirarán de la vía pública, con implacable rigor, cuantos medios mecánicos de traslación y transporte estorben el ordenado transcurrir de los discretos vecinos de esta ciudad por sus calles (...).

16 de noviembre de 1982

Las carnestolendas

Aun contradiciendo al filósofo, en el segundo libro de las "Éticas", hay que perder la vieja idea de que sea la mujer varón menguado. Puede ser contradicha sin ambages ni rebozos esta opinión con la larga experiencia que enseña que vale la mujer tanto como el hombre vale en cuanto atañe a las facultades de la inteligencia. Es también capázima en los ejercicios que requieren esfuerzo y destreza física, a lo que hay que añadir vivaz imaginativa y natural aversión a la melancolía que hácela alegre y siempre dispuesta a cuanto requiere festivo humor.

Por cuya razón el Alcalde cree que es en extremo conveniente dejar en desuso y sin fuerza alguna los antiguos preceptos que juzgaban contrario al femenino recato que fuesen las mujeres con el rostro cubierto y el cuerpo aderezado con el disimulo de extrañas y a veces risibles ropas, pues son tales las vecinas de Madrid, en cuanto a despiertas y avisadas, que mucho tiene que temer y si el caso llega padecer el varón que, ayudado por la maliciosa ignorancia, crea que con ocasión del disfraz halas de torcer la voluntad contrariando su firmeza y casto trato.

Pueden, pues, los madrileños, hombres y mujeres, de cualesquiera edad, divertir la voluntad según su natural inclinación durante los ya cercanos Carnavales, gozando de cuantos regocijos el Concejo desta coronada Villa, con generosidad, aunque sin derroche, ofrece.

(...) Pero advierte también, con amargura, el Alcalde de esta antigua y noble Villa, que con harta frecuencia acaece que en los festejos públicos que con ocasión del Carnaval se ofrecen, no faltan quienes, con más osadía que vergüenza, se dan a roces, tientos, tocamientos y sobos a los que suelen ayudar con visajes, muecas, meaneos y aspavientos que van más allá de lo que es lícito y tolerable, particularmente cuando con el de-

senfado propio del mucho atrevimiento hacen burla de meritisimos hombres públicos, contrahaciendo su imagen, a la que maltratan con vejigas y otros ridículos instrumentos, con daño grave para el respeto y decoro de quienes ostentan públicas dignidades. Encarecemos, por consiguiente, que se empleen estas y otras mañas y habilidades en más prudentes quehaceres y honestos gozos que no dañen el crédito y reputación de Consejeros, Regidores, Alguaciles, Privados, Ministros y otros cualesquiera de semejante lustre y pujos.

9 de febrero de 1983

San Isidro

Hemos de estar en extremo contentos y satisfechos porque Madrid se haya convertido en la fábula de Europa. Voces extranjeras la llaman la capital de la alegría y del contento de Europa.

(...) Pero debe este Corregidor advertir a los madrileños para que tengan tino y tiento en cuanto se refiere a gozar de las fiestas. El gozo desmedido lleva a la querrela, hija casi siempre de la exageración. Hemos de gozar de nuestras fiestas con fruición.

(...) Confía este Regidor, especialmente en la juventud de esta Villa, que es tranquila y tolerante, pues acepta la opinión y el ejercicio cívico de los demás, sin querer imponer su propia voluntad o criterio, sin más motivos que la voluntad irracional. Este Regidor ama a la juventud y sabe que es buena, limpia, con la conciencia transparente, por no haber en ella ni envidia ni maldad y confía en que se comporte durante las fiestas sin salacidad ni grosería, sin irreverencias, sin deslenguarse en la conversación, prestando cuidadosa atención a los adultos y atención, respeto máximo y ayuda a los que han llegado a la vejez. La juventud es cuerda y en esta cordura pone su confianza el Regidor de esta Villa. Y si los jóvenes han de hacer bromas, como su propia edad pide, háganlas con donosura y gala, pero sin daño, y si de retozar se trata, retocen, porque es propio de la juventud el glorioso retozar, pero háganlo sin daño para los bienes públicos, respetando los lugares en los que haya flores y céspedes, que hermosean la ciudad, y todo aquello cuanto al bien común atañe (...).

9 de mayo de 1985

Un nuevo estilo de ser alcalde

Siete años de transformaciones en la ciudad

La llegada de Enrique Tierno Galván al Ayuntamiento de Madrid como cabeza de la primera Corporación democrática nacida de las elecciones municipales de abril del 79, supuso para los ciudadanos una garantía de firmeza contra los desmanes sufridos por la Villa en etapas pretéritas y, de cara al funcionamiento interno municipal, un acicate para terminar con los antiguos vicios que consiguieron desacreditar ante los madrileños la tarea desempeñada por el propio Ayuntamiento. Con Tierno en la Alcaldía la ciudad conoció durante los últimos siete años una transformación sin precedentes

El Madrid heredado por Enrique Tierno estaba dominado por una especulación desenfrenada en lo urbanístico y por una acusada pasividad y apatía en el campo de la cultura. Ambos factores se veían agravados por la grave situación de las arcas municipales, crecientemente endeudadas y, por lo tanto dependientes tanto de las entidades financieras como del Estado.

Este panorama iba acompañado de la lógica contestación vecinal, fruto de la desatención y la desidia exhibidas hasta entonces por las autoridades municipales. Los ciudadanos eran conscientes de que todo, o casi todo, estaba por hacer y unían a sus protestas la exigencia de soluciones rápidas y eficaces para taponar las múltiples lagunas dejadas por una gestión arbitraria, escasamente permeable a las reivindicaciones de los madrileños.

Por todo ello, cuando Enrique Tierno toma las riendas del Ayuntamiento se marcó un reto importante, definido hace ahora siete años por la necesidad de dotar a Madrid de unos equipamientos básicos, capaces de responder a las exigencias mostradas desde los barrios y útiles sobre todo para configurar la planificación urbanística de la ciudad en su conjunto. Con Tierno en la Alcaldía se comenzó, pues, a frenar el avance desmedido de los intereses inmobiliarios, dando prioridad a los intereses de los vecinos y haciendo compatibles las respuestas inmediatas a problemas urgentes con soluciones planificadas a medio y largo plazo que, posteriormente, se han traducido en logros espectaculares como, por ejemplo, la aprobación del Plan General de Ordenación Urbana, auténtica guía del futuro urbanístico de Madrid hasta el año dos mil.

Bajo la dirección de Enrique Tierno también se inaugura un nuevo estilo de hacer y se sientan las bases para lograr una ciudad más relajada y tranquila, abierta al continuo nacimiento de zonas verdes, más culta y universal, siempre dispuesta a servir de esponja a las distintas manifestaciones artísticas, en sintonía directa con la sensibilidad vecinal; más justa en la búsqueda continua de iniciativas que reparen los desequilibrios de antaño, menos dependiente en el aspecto económico y dotada de una proyección nacional e internacional sin precedentes en lo que va de siglo.

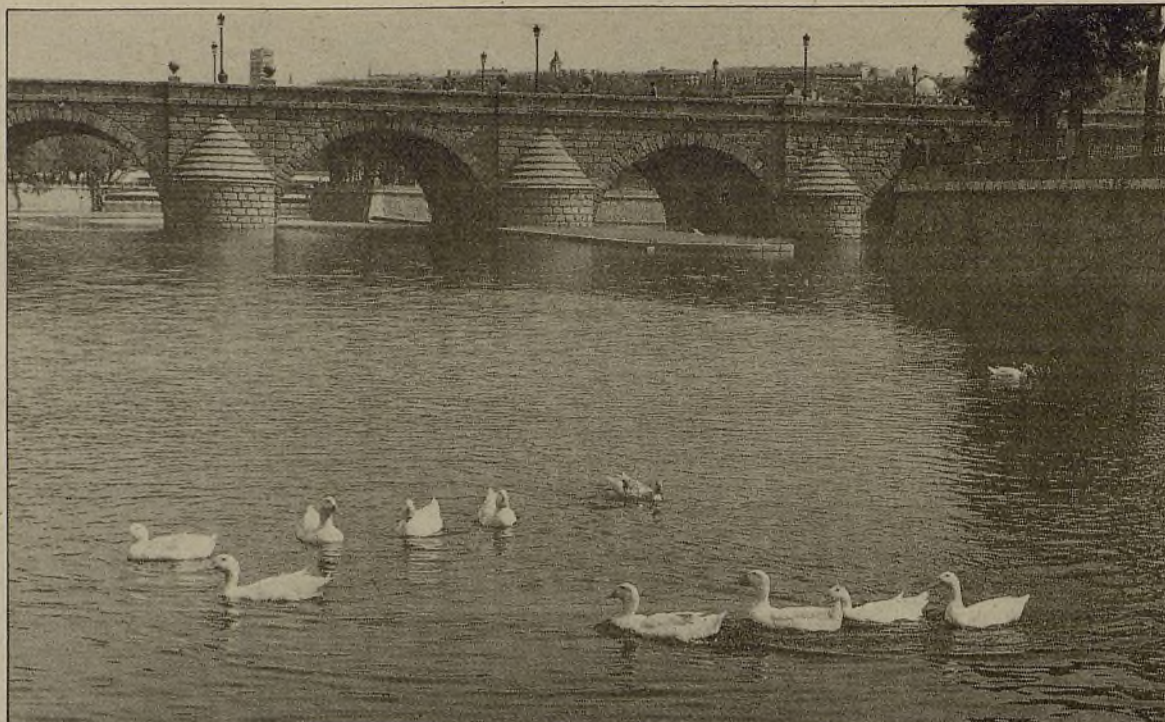
Un Ayuntamiento para los madrileños

El distanciamiento entre gobernantes y gobernados, esa cierta sensación que tenía el madrileño hasta el año 79 de que se gestionaba contra sus intereses desde el propio Ayuntamiento, fue un esquema que dejó de tener validez

desde la llegada a la Alcaldía del "viejo profesor".

Los continuos desplazamientos a los barrios para conocer "in situ" las necesidades vecinales, la presencia activa en la práctica totalidad de las citas culturales de cierta relevancia en la ciudad y, ante todo, el peculiar estilo de Enrique Tierno para comunicar con los distintos sectores de población —ancianos, jóvenes, niños, intelectuales, artistas, personas de condición humilde, etcétera— ayudan desde el primer momento a romper antiguos moldes y, por extensión, a convertir el Ayuntamiento en la casa de todos. De esta forma la Casa de la Villa y las sedes de las 18 Juntas Municipales de Distrito, junto con los diferentes centros que con los años se crean en los barrios, abren sus puertas de par en par para convertirse en instalaciones al servicio exclusivo de los ciudadanos, que ya no se ven obligados a utilizar la calle para exteriorizar sus inquietudes.

La facilidad con la que Enrique Tierno, a la cabeza de la primera Corporación democrática, llega a los vecinos y la importante tarea de acercamiento desarrollada en el período 79-83 tuvo una traducción directa en las elecciones municipales de mayo de este último año, fecha del nacimiento de la segunda Corporación democrática, donde el PSOE obtuvo casi 800.000 votos y vio así revalidado el triunfo conseguido en 1979. Para entonces el "viejo profesor" tenía ya ganada una baza muy importante, el afecto y la simpatía de la mayoría de



La culminación del Plan de Saneamiento Integral fue uno de los logros urbanísticos más ambiciosos alcanzados durante la fructífera permanencia de Tierno en la Alcaldía

los ciudadanos, conseguidos a pulso gracias a su personalidad y al profundo respeto y reconocimiento hacia su figura que en todo momento mostraron los representantes políticos y sociales del país.

Nueva filosofía urbanística

Esta popularidad, que fue creciendo con el paso de los años, se hizo aún más patente tras el inicio y posterior ejecución de múltiples operaciones urbanísticas alentadas por Enrique Tierno en su afán de potenciar el equilibrio de la ciudad mediante la atención prioritaria a sus zonas más desasistidas.

El Plan Especial Villa de Madrid, puesto en marcha durante el primer mandato socialista, supuso un freno eficaz a la especulación y a la desaparición de edificios de interés histórico-artístico pertenecientes, sobre todo, al casco viejo de la ciudad. Decenas de edificios se libraron de la piqueta en el período 79-83 para, ya entrado 1984, acogerse a las ayudas destinadas por el Ayuntamiento para su rehabilitación. La política de conservación y mejora del centro de Madrid tuvo el año pasado un reflejo fiel en los casi setecientos millones de pesetas invertidos en el acondicionamiento de un centenar de edificios antiguos.

Bajo la batuta de Enrique Tierno se dio en el segundo mandato un paso decisivo para el presente y futuro de la planificación urbanística de Madrid, como fue la aprobación definitiva, en marzo del 85, del Plan General de Ordenación

Urbana, marco que contempla las grandes operaciones que ahora se encuentran en marcha y que en pocos meses transformarán la estética de la ciudad. Aquí se incluyen la reforma de Atocha, la creación del Parque de las Delicias, que contempla la construcción del Planetario; la reordenación de la Puerta del Sol, la urbanización de San Francisco el Grande y el Parque Lineal del Manzanares. Todas estas operaciones se encuentran en avanzado estado de ejecución y quedarán finalizadas en el curso de 1986 y 1987.

Dentro de las ambiciosas iniciativas urbanísticas destaca también la plasmación real del Nudo Sur, obra que ha unido la M-30 con la carretera de Andalucía, y, sobre todo, el Plan de Saneamiento Integral de Madrid (PSIM), que culminó con la recuperación y limpieza del río Manzanares y la suelta en el mismo de los patos y los peces... Para ello fue necesario construir hasta siete depuradoras que garantizan la correcta limpieza de las aguas.

Ampliación del "manto verde"

La gestión durante el primer y segundo mandatos ha quedado marcada, igualmente, por un gran esfuerzo para incrementar las zonas verdes de Madrid. Como botón de muestra, en 1979 la ciudad disponía de 324 parques; tres años más tarde pasaba a tener 451. Hoy en día la ciudad cuenta con una superficie de zona verde superior a las 3.200 hectáreas.

La tendencia hacia un urbanismo más sosegado y humanizado en los siete años de Enrique Tierno al frente de la Alcaldía ha obligado a simultanear la creación de nuevos parques públicos con la apertura creciente al ciudadano de espacios más apacibles y la peatonalización de numerosas plazas que antes estaban al servicio del tráfico rodado y ahora se encuentran a disposición de los transeúntes e invitan al paseo.

En el logro de una ciudad más apacible durante los últimos siete años también ha influido el esfuerzo desplegado desde el Ayuntamiento para luchar contra la contaminación atmosférica, mediante la potenciación de la red de control automático, las inspecciones a vehículos y las subvenciones para el arreglo de calderas y calefacciones. Este esfuerzo alcanza su máximo relieve tras la aprobación de la nueva normativa sobre medio ambiente, más exigente respecto a los niveles de polución permitidos.

Lucha contra la inseguridad ciudadana

La puesta en servicio de la Policía de Barrio, el reforzamiento de

los medios con que cuenta la Policía Municipal y, finalmente, el próximo regreso de los serenos a las calles de Madrid, son tres de los ejes sobre los que pivotó la cooperación municipal en la lucha contra la inseguridad ciudadana durante la permanencia de Enrique Tierno en la Alcaldía. La Policía de Barrio demostró su eficacia en la represión del tráfico de drogas y también en el auxilio a los vecinos víctimas de delitos comunes. Los serenos entrarán en servicio en abril en el distrito de Centro y fue precisamente Enrique Tierno quien tuvo la iniciativa y alentó con vigor la recuperación de esta tradición madrileña.

Saneamiento de la Hacienda Municipal

La llegada de Tierno al Ayuntamiento supuso, igualmente, el inicio de una política más eficaz y transparente en la gestión del dinero público. El cambio se comenzó a percibir en el cierre del primer ejercicio de la Corporación salida de las elecciones del 83. El trabajo de los cuatro años anteriores hizo que en 1983 el Ayuntamiento no arrojara déficit, rompiendo la racha de endeudamiento creciente y, a la vez, incrementando el esfuerzo inversor. Gracias a esta labor se pudo caminar hacia una Hacienda Municipal moderna, que recurre a los métodos más sofisticados para la gestión del dinero de todos los madrileños.

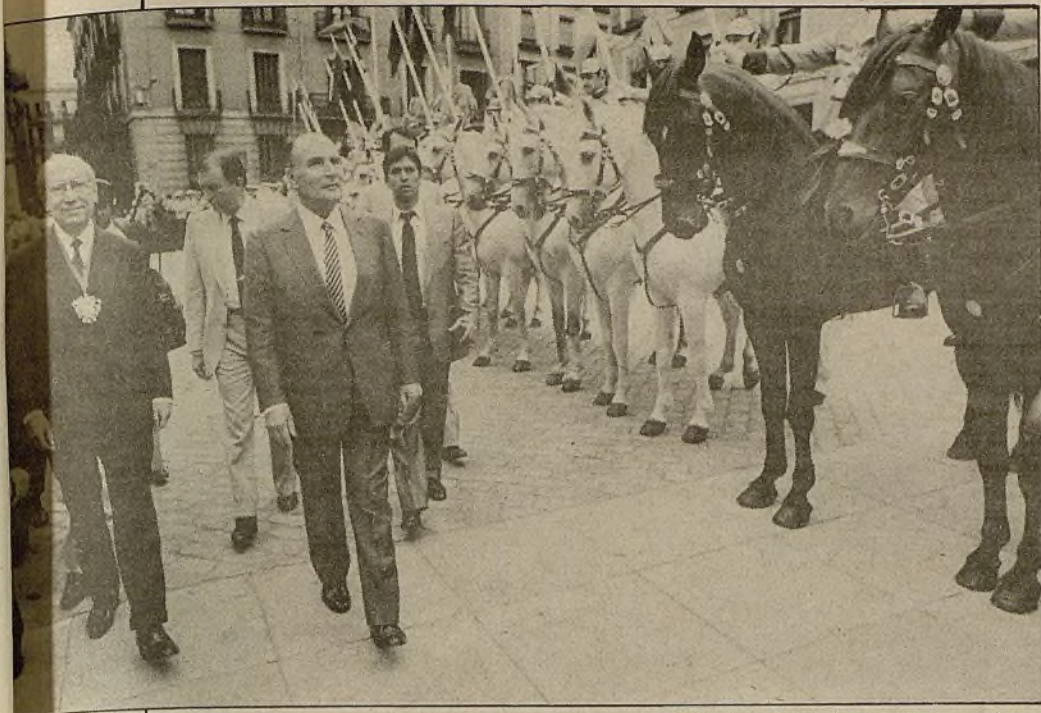
Estos métodos aportaron un ahorro de 2.000 millones de pesetas en el ejercicio del año 84 y para el 86 han permitido sacar adelante, por primera vez en la historia del Ayuntamiento, unos presupuestos por programas, más eficaces para lograr los objetivos propuestos y controlar mejor el gasto. La política presupuestaria de la Corporación en estos últimos años estuvo también caracterizada por una mayor participación en los ingresos del Estado, una mejor recaudación de los tributos municipales y, también, un control severo del gasto. Todo ello hizo posible durante el mandato de Tierno Galván el inicio de las grandes operaciones urbanísticas y, en suma, la modernización de la ciudad en sus diferentes vertientes.

Descentralización y modernización administrativa

Acercar el Ayuntamiento a los ciudadanos ha sido una constante de la política municipal en los últimos siete años. La herencia recibida en 1979 estaba marcada por el recelo y la desconfianza de los vecinos hacia su Ayuntamiento; en este sentido, la llegada de la primera Corporación democrática significó una profunda inflexión que



En la explosión de las fiestas como muestra más palpable de la cultura popular, la influencia del alcalde fue decisiva



Enrique Tierno supo dar a nuestra ciudad una proyección internacional sin precedentes en lo que va de siglo. En la foto, aparece en junio del 82 durante la recepción que el Ayuntamiento brindó al presidente de la República francesa, François Mitterrand



La popularidad y el respeto alcanzado por el "viejo profesor" en la primera Corporación quedaron demostrados en las elecciones de mayo del 83, en las que el triunfo de los socialistas quedó ampliamente revalidado

con el transcurrir de los años se plasmaba en un proceso de descentralización hoy en día instalado en la recta final.

Este proceso actuó sobre dos directrices básicas. De un lado, la nueva división por áreas de las competencias que ostentaban las antiguas Delegaciones de Servicios, y de otro, la progresiva atribución a las Juntas de Distrito de dichas competencias. Esta voluntad descentralizadora comenzó a ponerse de manifiesto en el cuatrienio 79-83 y tiene su horizonte en 1987, fecha en la que tomará cuerpo de manera definitiva.

Con Enrique Tierno en la Alcaldía, el Ayuntamiento se ha visto inmerso, por otra parte, en un ambicioso proceso de modernización que ha afectado a la práctica totalidad de los procesos administrativos. Esta modernización, que ha conllevado inversiones cuantiosas, ha incluido la adecuación del personal existente, más de dieciocho mil trabajadores, a las nuevas tareas y la informatización y mecanización de múltiples servicios. Ello se ha visto reflejado en la mejora de la eficacia y en la reducción del tiempo de tramitación de los diferentes expedientes municipales.

Cultura y despegue de las fiestas

Madrid se ha convertido en los últimos años en la capital europea de la cultura por excelencia, siempre atenta a las últimas expresiones artísticas y con un Ayuntamiento decididamente partidario de fragmentar las tradiciones elitistas de antaño y, por consiguiente, de facilitar el acceso a la educación y la cultura de todos los vecinos, una

tendencia que fue permanentemente impulsada por Enrique Tierno.

Tras un período de pasividad y creciente apatía en el terreno cultural, con la entrada de los socialistas en el gobierno municipal se sientan las bases para crear en cada distrito los centros necesarios para responder a la lógica demanda vecinal. Así, multitud de exposiciones, coloquios, conferencias y otras actividades municipales comienzan a llamar la atención por su variedad y calidad, hasta configurar eso que se ha dado en llamar la "movida", logro en el que tuvo mucho que ver la figura del "viejo profesor", sus palabras, sus famosos bandos, su entrañable personalidad, su experiencia y el saber conectar sobre todo con los jóvenes, que hicieron de él "un ciudadano más".

Otro de los aspectos culturales de mayor resonancia en los que se hizo patente también el interés de Enrique Tierno, ha sido la revitalización y asentamiento definitivo de las fiestas populares, con anterioridad al 79 prácticamente inexistentes en Madrid. Las fiestas han calado hondo durante estos siete años en la ciudad; los Carnavales, San Isidro, los Veranos de la Villa, la Navidad y los múltiples e incesantes festejos desarrollados en los barrios, otorgaron a la Cultura, con mayúsculas, ese carácter popular tan perseguido y negado por las Corporaciones anteriores al año 79. Las fiestas, además, tuvieron durante estos siete años en la persona de Enrique Tierno un pregonero de excepción que supo contagiar con su presencia el entusiasmo por la recuperación de las tradiciones culturales más populares.

Potenciación del transporte público

Más de dos mil kilómetros de vías urbanas, casi 800.000 vehículos circulando por Madrid a diario y una red de transporte público insuficiente, son datos que justifican por sí mismos la política municipal emprendida por las dos Corporaciones democráticas, en un intento de potenciar el transporte público y restringir el privado en las zonas congestionadas, especialmente las del centro de la ciudad.

Además de peatonalizar zonas específicas y de crear nuevos aparcamientos, tras una primera experiencia realizada con éxito en las Navidades de 1979, en 1980 se puso en marcha la O.R.A. El aumento de la velocidad de circulación en el centro de la ciudad del 20 por 100 y del 10 por 100 en su conjunto, la disminución del volumen de tráfico en las horas punta y el aumento del número de pasajeros de la E.M.T., entre otros resultados, demostraron la eficacia de esta medida, hasta el extremo de que en 1986 el perímetro inicial protegido se ampliará a otras zonas de la ciudad.

Esta medida municipal —imitada por otras ciudades españolas— se acompaña de diversas iniciativas encaminadas a facilitar el estacionamiento a los residentes en áreas periféricas en el extremo origen del viaje. El programa de aparcamiento de residentes (P.A.R.) permitió impulsar la construcción de estacionamientos subterráneos, prioritariamente para residentes, en suelo municipal, con concesiones durante cincuenta años del derecho de uso de las plazas. En el período comprendido entre 1979-1985 se han puesto en marcha 50 de los 90 aparcamientos para residentes contemplados en el Plan General de Ordenación Urbana.

La dimensión internacional de Tierno Galván

La reestructuración acometida en el Ayuntamiento tras las elecciones del 79 puso especial hincapié en mejorar el papel desempeñado por Madrid en el escenario internacional, en lo que respecta a relaciones intermunicipales. Así, la participación de la ciudad en citas tan importantes como el Congreso Mundial de Ciudades Unidas y su integración en múltiples asociaciones de carácter municipalista tuvieron a Enrique Tierno como principal protagonista.

Tres años después de llegar a la Alcaldía, el "viejo profesor" ocupaba ya la Presidencia de la Federación Mundial de Ciudades Unidas, cargo que desempeñaría hasta 1984. El año pasado su prestigio como intelectual, siempre en busca de la paz, le condujo hasta la Pre-

sidencia de la Unión Mundial de Ciudades Mártires.

En los últimos siete años, además de los innumerables hermanos acordados entre Madrid y ciudades repartidas por los cuatro continentes, destacaron por su importancia la celebración de distintas semanas culturales, entre ellas la de Burdeos en Madrid, la de Madrid en Nueva York y la de Praga en Madrid. También se suscribieron importantes acuerdos de cooperación y amistad entre nuestra ciudad y Méjico, Berlín Occidental, Bruselas, etc.

Las ventanas abiertas al exterior por Enrique Tierno desde la Alcaldía de Madrid tuvieron el debido reconocimiento público. A finales del año pasado el "viejo profesor" recibió en el Club Internacional de Prensa el premio a la personalidad española de mayor impacto internacional, distinción que se sumó, entre otras, a la Gran Cruz de Alfonso X el Sabio, la máxima concedida desde el Gobierno español por la aportación a la cultura, y el premio Castilla-León de las Ciencias Sociales y la Comunicación.

Protección sanitaria y frente contra la marginación

La llegada del primer gobierno municipal de carácter democrático trajo un cambio radical en la prestación de servicios sanitarios por parte del Ayuntamiento. En 1979 más de 200.000 personas carecían de cualquier cobertura sanitaria, incluida la de la Seguridad Social.

La creación de trece Centros de Protección de la Salud y una nueva filosofía orientada a la prevención y atención de la problemática social, son los aspectos más destacados de la política iniciada por el Área de Salud y Servicios Sociales.

En la actualidad más de 80.000 personas sin Seguridad Social reciben asistencia médica en los Centros Sanitarios que dependen de la Concejalía de Salud. La planificación familiar, vacunaciones infantiles y atención geriátrica, entre otros, son algunos de los programas desarrollados en los últimos años. Otros servicios abiertos a los ciudadanos son los de consulta ginecológica, atención maternal y puericultura.

La atención especial a los grupos marginados y a la tercera edad —preocupación exteriorizada por Enrique Tierno desde su llegada al Ayuntamiento— se concreta con la creación en 1983 de la Concejalía de Servicios Sociales, que comenzó a llevar a cabo, entre otros, los siguientes programas: servicio de ayuda a domicilio (dirigido fundamentalmente a la población de más edad), plan de prevención de la marginación infantil, plan de atención a la población transeúnte indigente y plan de atención a las drogas dependencias.

Atención al turismo

Acabar con la idea que se tenía de nuestra ciudad como lugar de mera escala técnica de los turistas que visitan España y afianzar Madrid como un destino turístico fueron los objetivos que llevaron en 1980 a la creación del Patronato Municipal de Turismo. Este organismo es un instrumento valioso en el empeño del equipo municipal por conseguir que Madrid alcance un lugar relevante en el campo internacional. Desde la puesta en marcha del Patronato, Madrid ha tenido una presencia constante en manifestaciones turísticas, congresos, ferias y exposiciones celebradas en el mundo.

Ante la necesidad de dotar a la ciudad de unos recintos feriales más adecuados a la actividad desarrollada en los últimos años (hasta 1980 se había reducido a la celebración de la antigua Feria del Campo) IFEMA estableció un protocolo en febrero de 1985 para la creación de la Sociedad Recintos Feriales Madrileños, bajo la presidencia de Enrique Tierno Galván. Las nuevas instalaciones serán construidas en terrenos próximos al aeropuerto de Barajas y su extensión superará los 150.000 metros cuadrados; el coste de las obras se estima en 10.000 millones de pesetas. Con esta realización Madrid dispondrá a mediados de 1988 de un parque de exposiciones de nivel internacional.



El alcalde se comportó en todo momento como un ciudadano más, siempre atento a las inquietudes vecinales. El "Día del Arbol" era especialmente querido para él



Con frío o con calor, de día o de noche, Tierno siempre estuvo en contacto directo con el pueblo de Madrid. La imagen recoge su presencia en la maratón popular del año 83

NACE en Madrid el 8 de febrero de 1918 en la casa número 4 de la calle de Calvo Asensio, en el seno de una familia soriana de la clase media rural. Su padre, Alfredo Tierno, era de Valdeavellano de Tera (Soria) y poseía pequeñas fincas que le permitían vivir con cierto decoro. Era un hombre culto, con ponderación y equilibrio, de talante conservador-liberal, apegado a los usos tradicionales de vida, patriota vivencial y hombre de mentalidad ilustrada. Fue combatiente en la guerra de Cuba.

Su madre, Julia Galván, también soriana de Almazán, era profundamente religiosa.

En Valdeavellano de Tera (Soria), Enrique Tierno pasa los primeros años de su vida, entre el realismo racional de su padre y la religiosidad emotiva de su madre.

Su familia se traslada a vivir a Madrid, en el barrio Argüelles, y Enrique Tierno comienza el Bachillerato en el Colegio Hispano Americano. Poco antes de terminar el Bachillerato Superior se traslada al barrio de la Prosperidad, a una casa con jardín.

En 1934 empieza la carrera de Derecho en la Universidad Complutense de Madrid, donde obtiene la licenciatura en 1942.

En 1937, recién estallada la Guerra Civil, Enrique Tierno Galván es movilizado como soldado de Infantería y destinado a los Servicios de Comunicaciones. En 1939, como simple soldado del derrotado Ejército Republicano, es internado en un campo de concentración, donde permanece un breve período de tiempo.

En el curso 1939-40 inicia la carrera de Filosofía y Letras en la Universidad Complutense de Madrid, en la que se licencia en 1944.

En 1939 ya leía en francés, inglés y alemán, afición que no le abandonaría desde entonces.

En 1942 prepara a opositores aspirantes a ingresar en la carrera diplomática, no sólo específicamente en materia jurídica, sino más bien en cultura general. Precisamente, Enrique Tierno se dedicó algún tiempo a preparar oposiciones a la carrera diplomática.

Se doctoró en Derecho en 1945 por la Universidad de Madrid con la tesis "La influencia de Tácito en los pensadores políticos del Siglo de Oro español".

En 1948 se presenta a la cátedra de Derecho Político. El tribunal estaba compuesto por los profesores Ollero, Elorrieta, Fernández-Miranda, Castiella y Rodríguez

Datos biográficos de don Enrique Tierno Galván

Una vida a manos llenas

Enrique Tierno Galván, popularmente conocido como el "viejo profesor", era catedrático de Teoría del Estado, licenciado en Filosofía y Letras, doctor en Derecho, abogado, fundador del Partido Socialista del Interior —más tarde Partido Socialista Popular—, que se fusionó con el Partido Socialista Obrero Español en 1978, y desde abril de 1979, alcalde de Madrid

Aniceto. Ganó la cátedra, tras Manuel Fraga Iribarne, y fue destinado a Murcia, donde permanecería cuatro años ejerciendo como catedrático de Derecho Político. Allí conoce al catedrático Adolfo Muñoz Alonso, con quien entabla una profunda amistad.

En 1954 gana de nuevo las oposiciones a cátedra de Derecho Político, esta vez en Salamanca, donde funda el "Boletín de Información de la Cátedra de Derecho Político de la Universidad de Salamanca".

En 1957 funda la Asociación para la Unidad Funcional de Europa.

En 1961 se traslada a Estados Unidos contratado por la Universidad de Princeton como profesor visitante. Permanece allí un curso completo en el Seminario de Europa y en el departamento de Lenguas Románicas, donde redacta su obra "Tradición y modernismo", así como un número de su "Boletín", que se distribuye esta vez desde la Universidad de Princeton.

En 1962 su vida académica se desliza entre Salamanca y Madrid, dando clases, conferencias y dirigiendo su "Boletín".

En 1963 pronuncia tres conferencias en el Aula Magna de la Facultad de Derecho de Salamanca sobre "La guerra como fenómeno sociológico", conferencias públicas con auditorio numerosísimo.

En el año 1965 el profesor Tierno Galván se adhirió a las protestas del movimiento estudiantil madrileño junto con los profesores Aranguren y García Calvo. Presidió una asamblea estudiantil en el Salón de Actos de la Facultad de Filosofía y Letras. Por su abierta participación e identificación con las reivindicaciones estudiantiles fue expedientado y expulsado de la Universidad junto con los otros dos profesores citados. Seguidamente, marchó a América y pasó el curso académico 66-67 en Princeton, Universidad que le acogió con generosidad. En 1968 impartió enseñanza en la Universidad Ame-

ricana de Bry Mawr. Visita también profesionalmente varias veces Puerto Rico y algunas ciudades europeas.

A su vuelta a España se dedicó a trabajar en su bufete de abogado que estaba ubicado en la calle de Marqués de Cubas, y funda el Partido Socialista del Interior —PSI—, que después, al hilo de las primeras elecciones democráticas, encabezaría con el nombre de Partido Socialista Popular —PSP—. En el año 1970, expone junto con Ruiz-Giménez, Arelliza y Satrustegui ante el ministro de Asuntos Exteriores de Bonn, Walter Scheel, en su visita a Madrid, la situación española, así como ante el secretario de Estado USA, señor Rogers, lo que le ocasionó sendas confrontaciones con el régimen, con la aplicación de multas y prohibiciones.

En años posteriores participa intensamente en la organización de la Junta Democrática de España, de la que es cofundador, y en el año 1976, una vez fallecido Franco, preside el III Congreso del Partido Socialista Popular, que sería legalizado en febrero de 1977.

En las primeras elecciones democráticas a las Cortes Constituyentes de junio de 1977 resultó elegido diputado por su partido, el PSP, que se fusionaría en 1978 con el Partido Socialista Obrero Español —PSOE—, del que fue nombrado presidente de honor.

En las elecciones generales de 1979 figuró en la lista del PSOE tras Felipe González, y en las primeras elecciones democráticas locales, celebradas el 3 de abril del mismo año, al frente de la lista del PSOE, consiguió la Alcaldía de Madrid.

Después de un primer período, de cuatro años como alcalde, fue reelegido en las elecciones de mayo de 1983 por una amplia mayoría.

Don Enrique Tierno Galván ha continuado su labor docente en la Universidad Autónoma de Madrid, en la cátedra de Teoría del Estado y participado, como conferenciante e impulsor de todo tipo de actividades académicas.

Desde el año 1981 a 1984 ostentó la presidencia de la Federación Mundial de Ciudades Unidas y en el año 1982 fue promotor y creador de la Unión de Ciudades Capitales de Iberoamérica, de la que, asimismo, fue presidente.

También en este año 1985 fue elegido presidente de la Unión Internacional de Ciudades Mártires-Ciudades de Paz y de la Federación de Municipios de la Comunidad de Madrid.

En el año 1980 fue nombrado Doctor Honoris Causa por la Universidad de Princeton y en 1982 por la de Burdeos. Más tarde en 1984, fue también nombrado Doctor Honoris Causa de la Universidad Nacional Autónoma de México y de la Universidad Nacional de San Juan de Puerto Rico.

Recientemente había recibido la Medalla de Oro de la Comunidad de Madrid y de la Ciudad de Lisboa, de la que fue nombrado Vecino de Honor.

BIBLIOGRAFIA

Enrique Tierno Galván escribió libros, artículos —desde 1944—, prólogos y traducciones. Entre sus obras más importantes destacan:

- *Gerónimo de Merola, una república original sacada del cuerpo humano*, (Madrid, 1950).
- *La influencia de Tácito en los escritores políticos del Siglo de Oro español* (Murcia, 1948). Tema de su tesis doctoral en Derecho.
- *Los supuestos escotistas en la teoría política de Jean Bodin* (Universidad de Murcia, 1951).
- *Sociología y situación* (Murcia, 1955).
- *La realidad como resultado* (Salamanca, 1957).
- *Diderot como pretexto* (Salamanca, 1959).
- *Autonomía de la conspiración* (Madrid, 1961).
- *Tradición y modernismo* (Madrid, 1962).
- *Humanismo y sociedad* (Barcelona, 1963).
- *Del espectáculo a la rivalización* (Madrid, 1963).
- *Leyes políticas españolas* (Madrid, 1964).
- *Introducción a la Sociología* (Madrid, 1967).
- *Ensayos sobre el cine* (Madrid, 1964).
- *Antología de escritores políticos del Siglo de Oro* (Madrid, 1965).
- *Razón mecánica y razón dialéctica* (Madrid, 1969).

- *La rebelión juvenil y el problema en la Universidad* (Madrid, 1972).
- *Antología de Marx* (Madrid, 1972, Edicusa).
- *Escritos* (Madrid, 1973).
- *Ensayos sobre la novela picaresca* (Madrid, 1975).
- *Estudios de pensamiento político* (Madrid, 1975).
- *Qué es ser agnóstico* (ed. Tecnos, Madrid, 1976).
- *Qué son las izquierdas* (ed. Gaya-Ciencia, Madrid, 1976).
- *Baboeuf y la conspiración de los iguales* (Madrid, 1967).
- *España y el socialismo* (ed. Túcar, Madrid, 1976).
- *La novela histórica* (Madrid, 1977).
- *Democracia, socialismo y libertad* (ed. Paulinas, Madrid, 1977).
- *Galdós y el Episodio Nacional Montes de Oca* (ed. Tecnos, Madrid, 1979).
- *Cabos sueltos* (ed. Bruguera, Madrid, 1982).
- *Carlos Marx* (Ibérico-Europea de Ediciones, Madrid, 1984).
- *Charlas en la radio*.
- *Bandos del alcalde*.

Semblanza de una mujer

ANA VICANDI

Encarnación Pérez Relaño se casó con el profesor Enrique Tierno Galván en 1945; hoy, en este triste enero de 1986, la mujer del que fuera alcalde de Madrid sigue siendo, para todos aquellos que la conocen "Encarnita", una mujer de trato sencillo y gran formación cultural que, deliberadamente, se ha mantenido siempre a la sombra.

Encarnación nació en 1924, en el corazón del viejo Madrid, exactamente en la calle de Juanelo, muy próxima a la plaza de Tirso de Molina. La educación que recibió de sus padres —empleado ferroviario él, mujer de ideas liberales ella—, fue sin duda muy abierta y progresista y Encarnita, cuando aún era casi una adolescente, practicaba el esquí y recorría las calles de su barrio en bicicleta.

La formación puramente académica la adquiere, en un principio, en el Liceo Francés, para pasar más tarde a la Facultad de Filosofía y Letras, donde finalmente se licencia en Filología Francesa, de modo que el idioma del país vecino acabaría por convertir en su segunda lengua. Pero su interés por

las lenguas extranjeras no quedó ahí; bien al contrario, esta afición, esta inquietud, ha sido una constante en la vida de Encarnación Pérez Relaño y, en la actualidad domina no sólo la lengua gala, sino también el italiano, el inglés y el alemán, dándose la circunstancia de que fue precisamente durante unos cursos de aprendizaje de este último idioma donde Encarnita conoció al que después sería su marido. A todo ello habría que añadir, por último, sus conocimientos de ruso, adquiridos de forma autodidacta.

Así, sobre la base de este poliglottismo vocacional, la esposa del profesor colaboró intensamente con éste en la traducción de textos, durante los años en que Enrique Tierno, desposeído de su Cátedra, hubo de recurrir a este tipo de trabajos como una fuente de recursos.

Entregada a la vida familiar, sus inquietudes han sobrepasado, no obstante, el reducido ámbito doméstico. Su interés por todos los aspectos de la vida política y cultural, junto con su afición por la lectura y sus aptitudes como intérprete de piano y guitarra, no ago-

tan en modo alguno esta pequeña y modesta semblanza. Una semblanza que no pretende sino esbozar, apenas, la figura de esta mujer a la que, todos aquellos que la han tratado, definen como una mujer de gran personalidad, de trato sencillo, de enorme fortaleza.

Remisa a aparecer en los medios de comunicación, a dar relevancia a su propia imagen, Encarna Pérez Relaño ha permanecido siempre en un discreto segundo plano y ni siquiera el hecho de haber sido durante casi siete años la "alcaldesa" de la Villa y Corte ha alterado su innata sencillez.

En estos días en que todos los madrileños lloramos la muerte de nuestro alcalde, tan propicios a la reflexión y al recuerdo, bien podríamos traer a colación el viejo dicho que asegura que "tras todo gran hombre siempre hay una gran mujer". Con toda seguridad este sí es el caso. Pero existe una forma aún más hermosa y menos tópica de expresarlo. Según una frase del propio profesor, pronunciada hace ya mucho tiempo, "un hombre se define por la mujer que elige".



Encarnación Pérez Relaño ha permanecido siempre en un segundo plano. Sus casi siete años de alcaldesa no ha alterado su innata sencillez.

Una pasión serena

Son raras las ocasiones en las que, para expresar el sentimiento que atenaza a un pueblo de ciudadanos dignos de ese nombre, no resulta excesivo utilizar la palabra orfandad. Es la nuestra de hoy una orfandad sin desamparo. No nace de la dependencia y el desasosiego, sino del afecto y de la admiración. Es lo más opuesto a ese vacío lleno de desazones que dejan tras de sí los tiranos que mueren en su cama; es la conciencia dolorida del valor de un hombre irrepetible que se va, dejándonos —¿harto consuelo?— su memoria.

Un hombre irrepetible, como todo ser humano lo es. Pero, en este caso, qué difícil será volver a encontrar en otro hombre la pasión y la serenidad, tan armónicamente conciliadas en una robusta personalidad. Quienes tuvimos el privilegio de trabajar cotidianamente con él sabemos algo de la hondura de la pasión que lo embargaba. Era la suya una pasión con varios cauces: pasión de conocimiento, que le llevaba a interesarse por las más diversas manifestaciones del quehacer humano; pasión de afecto, que se traducía en una inagotable voluntad de relacionarse con personas de las más diversas condiciones; pasión, en fin, por la cultura, que le hacía sumergir-

JUAN BARRANCO, alcalde en funciones

se una y otra vez en el tesoro de la experiencia humana acumulada a lo largo de la historia y de donde brotaba su dominio del hablar fluido y de la palabra exacta, a veces rescatada de los sumideros de nuestro idioma.

Esa pasión vital se engarzaba, con una naturalidad que podía llegar a ser desconcertante, en un carácter sereno. Una serenidad nacida de la conciencia del propio valor y de la conformidad con la propia imagen; una serenidad que reflejaba el arraigo de sus convicciones ideológicas y de su optimismo histórico; una serenidad salpicada de ironía que le permitía distanciarse de las cosas sin dejar por ello de comprometerse con ellas.

Fue el alcalde que eligieron los madrileños cuando recuperaron su voz y su voto, y con él ha acendrado Madrid su ser propio y su universalismo. Pero si el orgullo de tenerlo como representante correspondió sólo a los habitantes del municipio de Madrid, hoy éstos comparten su dolor con muchos otros españoles.

No es casualidad que los veros con los que Machado despidió la fecunda vida de Francis-

co Giner de los Ríos vengan ahora a algunas memorias. Laico y laborioso, Giner pedía, en la voz de Machado, un duelo de labores y esperanzas en el que sonaran los yunques y enmudecieran las campanas. Y se iba el siempre joven maestro con una última y esencial recomendación paternal, que tanto agradara al "viejo profesor": *sed buenos*. La recomendación —aunque esta vez, sin duda, era la voz del poeta— concluía: "Sed lo que he sido entre vosotros: alma."

Hoy es Enrique Tierno Galván un recuerdo que nos queda. Pero a partir de mañana y en adelante hemos de hacer que sea un recuerdo que nos guíe.



Enrique Tierno siempre estuvo cerca de los más jóvenes, contagiándoles sus ganas de vivir

Enrique Tierno, el hombre bueno

Tierno tiene tres facetas: una, la de hombre. La de hombre bueno, la de hombre capaz de escuchar, la de hombre capaz de comprender, la de hombre que aborda los problemas distinguiendo que entre el blanco y el negro, siempre hay grises, el hombre bueno, el hombre comprensivo, esa es una de las principales facetas que para mí ha tenido Tierno.

La segunda faceta: el político. El político que dice lo que tiene en la cabeza, que mantiene sus ideas contra tiros y troyanos, que en los tiempos difíciles de la dictadura o en los tiempos menos difíciles de la democracia ha sido capaz de mantener sus planteamientos políticos honesta y firmemente.

Y la tercera característica de Tierno, para mí, es su faceta de alcalde. Un alcalde que recibe a los vecinos de Madrid a las

ADOLFO PASTOR, portavoz del grupo de concejales comunistas

ocho de la mañana, que forman colas a la puerta del despacho. Un alcalde que le encanta más que la comodidad del despacho el irse por los barrios, estrechar las manos, dar besos a los niños, y, sinceramente, no en plan propagandístico. Un alcalde que es capaz de conectar con una población como la madrileña, diversa, plural, con multitud de edades, con multitud de cargas sociales, con multitud de procedencias. Yo creo que esa faceta de Tierno, esa conexión con el conjunto de la ciudadanía madrileña, más allá de sus ideologías, es una faceta inédita en el panorama político español y mucho más allá de lo español.

Esas tres facetas son para mí lo más importante de Tierno, y yo creo que de él hemos aprendido todos y debemos seguir aprendiendo y, sobre todo, recordar los últimos meses de su vida, en los cuales, cuando todos sabíamos cómo estaba, y cuando le fallaba la voz, y cuando le fallaban las piernas, y cuando le fallaba la vista, estaba en su despacho desde primera hora, haciendo ese trabajo que había hecho desde siempre.

Esta es su última lección, es la fundamental de Tierno, representa la continuidad de toda su línea política y humana y es lo que yo retengo fundamentalmente a partir de ahora.

El sentimiento de la oposición

Se cumplieron desgraciadamente los pronósticos pesimistas sobre la salud de Enrique Tierno Galván.

Desde dentro de la Casa de la Villa el súbito desenlace, después de una larga enfermedad, no nos ha sorprendido. Sólo nos ha entristecido. Sabíamos los que estábamos cercanos al quehacer diario del Alcalde que su vida se agotaba, a pesar de la enorme decisión con la que el viejo luchador democrático se enfrentó con ella.

Son muchas las ocasiones en que unos a otros nos preguntábamos, con cierto estupor, cómo era posible que Enrique Tierno continuara en su despacho y en las miles de ocupaciones municipales que a diario tiene un alcalde si realmente tenía dentro el pavoroso mal que se le había detectado. Y es que no contábamos con la fuerza de voluntad de quien, hasta el final de sus días, supo encarar las circunstancias adversas con dignidad y valentía.

Hoy, que ya ha iniciado su descanso eterno, nos quedó el dolor por quien perdió la batalla de la enfermedad, pero nos dejó también el ejemplo de un coraje en aceptarla y combatirla.

A los madrileños que de un modo habitual leen el VILLA DE MADRID, o a los que sin serlo quieren leerlo hoy, no deben sorprenderse por no encontrar en mis palabras escritas la opinión crítica de la gestión municipal. Hoy, con la presencia todavía de don Enrique en triste velatorio situado en el Patio de Cristales, no es día de enjuiciamientos políticos. De sobra son conocidas las discrepancias nuestras con la forma de concebir y gestionar los intereses municipales, pero precisamente por eso quiero dejar constancia, a título personal y como portavoz del Grupo Popular, nuestro sentimiento de

JOSE MARIA ALVAREZ DEL MANZANO, portavoz del Grupo Popular

dolor por la pérdida de Enrique Tierno.

Su figura original, inteligente y libre, deja un gran vacío en el seno de su familia, pero también en la Corporación municipal madrileña. Su talante abierto imponía un modo de hacer política enmarcado en el respeto al adversario y el sereno análisis de sus ideas. De esta manera la convivencia y el afecto entre opositores políticos fue posible.

Por eso nada de extraño tiene, ni de apariencia equívoca, el que los que sin compartir sus ideas ni sus proyectos de sociedad hoy nos sintamos también apenados. En la democracia el contraste de pareceres es algo correcto y necesario, lo único que además ha de ser completado por la serenidad de juicio, la paciencia, la comprensión y el respeto. Don Enrique Tierno lo sabía y lo practicó, ahora todos esperamos que ese clima de comprensión continúe entre nosotros.

Sus opositores municipales le desean a don Enrique que goce de quien, como él reconocía con fina ironía, no abandona a un buen marxista. Efectivamente, Dios no abandona nunca, por eso a El le rogamos, compartiendo el dolor de los madrileños y de muchos españoles, por quien ha sabido llevar con gran dignidad la vara de alcalde de Madrid.

Hasta aquí un simple apunte dictado con sinceridad, pero con mucha urgencia, para que no falte nuestra voz en este número extraordinario del VILLA DE MADRID, porque la oposición quiere unirse a todos los madrileños en un dolor que no por ser compartido es menos intenso en nosotros.

Un intelectual de izquierdas

Por muy significativas que hayan sido las características personales de Tierno Galván (honestidad, don de gentes, espíritu de trabajo...), destaca sobre todo en su biografía su condición de intelectual de izquierdas, de marxista comprometido con la lucha política.

Para el PCE, para los comunistas españoles, Tierno Galván es el viejo compañero de la lucha antifranquista. El hombre que al frente del Partido Socialista del Interior, primero, y desde la presidencia del PSP, más tarde, fue parte muy activa de las plataformas de acción política que se crearon para garantizar el retorno de las libertades.

"Viejo profesor", sí, pero también viejo luchador.

Este socialista de izquierdas comprometido con las luchas de la clase obrera, de los sectores populares, accedió a la Alcaldía de Madrid gracias al pacto municipal suscrito por socialistas y comunistas tras las elecciones de 1979. Este es otro de los rasgos que caracterizarían su actividad hasta el momento mismo de su muerte: su espíritu unitario, su defensa de la unidad de la izquierda como

FRANCISCO HERRERA, portavoz del PCE

fórmula válida para el gobierno de las instituciones.

Si 1986 ha sido declarado Año Internacional de la Paz, conviene recordar sus aportaciones en este campo. Pacífico y pacifista, Tierno defendió en público la necesidad de una política de neutralidad para nuestro país, independiente de los bloques militares, del militarismo como expresión natural de la política.

En un sistema político como el que estamos viviendo hoy en España cabe constatar que para este viejo león marxista los términos: lucha de clases, socialismo, revolución, eran algo más que palabras en el viento. Que los conceptos de solidaridad, justicia social, apoyo a las causas justas eran algo más que ideas desprovistas de acción.

De ahí que los comunistas tuviésemos una especial estima por la figura del alcalde. El no era un gestor. No llevaba la gestión del Ayuntamiento en el sentido estricto del término. Estábamos, fundamentalmente, ante

un intelectual que se lanza a la arena de la política para defender opciones de transformación social. Y que consigue un gran consenso social en torno a su persona y en apoyo de los programas de actuación que él expresa en público.

Siete años después de 1979 Madrid es una ciudad distinta. Han cambiado muchas cosas en la capital del Estado. Si los comunistas estamos en la oposición actualmente en el Ayuntamiento de Madrid no lo es (no lo ha sido) por disconformidad con la figura del alcalde, sino por el profundo rechazo que nos merece la política que los socialistas madrileños, como los del resto del Estado, están llevando a la práctica desde 1982, en que accedieron al poder. Hoy rendimos homenaje a Tierno. Porque es justo que así sea. Socialista de izquierdas en lo político, marxista convencido en lo ideológico, hombre de la unidad de la izquierda, patriota y pacifista. Este es para nosotros el Tierno Galván del que nos sentimos tan cercanos.

Introducción a la tiernología

LUIS CARANDELL

EL brillo del talento es el ingenio. Y el talento del "viejo profesor", cuya muerte ha sumido a las gentes en la tristeza, tenía siempre el brillo del ingenio. Su sabiduría, templada en todo momento con una gota de irónico escepticismo, había hecho surgir en las tertulias y mentideros de Madrid una nueva ciencia: la tiernología, destinada al sistemático estudio e interpretación de los ilustrados decires del alcalde. Nuestra época ha visto el florecimiento de las escuelas tiernológicas.

El acervo de la nueva disciplina, las anécdotas de Tierno Galván, sus frases, sus ingeniosas respuestas, es riquísimo. No hace falta acudir al tesoro de sus bandos. Los cronistas han recogido sabrosas muestras del ingenio de don Enrique, con las cuales podría compilarse una deliciosa antología. Recuerdo un pleno municipal en el que el consistorio se enfrentaba con un problema que, según demostraron las intervenciones de los concejales, no tenía solución. El alcalde comentó: "Ruego que consten en acta mis plañidos." Cuando en los comienzos de su mandato una periodista le preguntaba si no estaba haciendo el "viacrucis" de las entidades financieras que ayudarían al Ayuntamiento a superar sus problemas, el "viejo profesor" contestó: "Oh, no; tenemos concejales para eso." Y añadió: "Tenemos concejales para el martirio." "¿Y no va a tener que tragarse muchos sapos, señor alcalde?", insistió ella. Replicó don Enrique: "Tal vez sí, pero no me inquieta. Con lo adulterados que están hoy los alimentos..." Otra informadora le preguntó si pensaba asistir a la procesión del Corpus que iba a celebrarse a los pocos días. El alcalde dijo: "No se debe abusar de la presencia en las procesiones, porque eso es una acumulación de gloria".

Una de las anécdotas que ha hecho las delicias de los tiernólogos fue la del día en que Su Divina Gracia Bhagavan Goswami Maharaj visitó al alcalde de Madrid en su despacho oficial. "Que pase la Sagrada Familia", había dicho Tierno, antes de que entrara el Maharajá acompañado de los miembros de su secta, dos hombres y dos mujeres de cabeza rapada y anaranjada túnica. "Dios es ilimitado y su concimiento es ilimitado".

dijo Su Divina Gracia nada más ver a don Enrique. "Muy bien —replicó Tierno—, todas las religiones están en la Constitución". El visitante expuso al alcalde los problemas de su secta y le mostró un álbum ilustrativo de sus actividades y oficios religiosos. "¿Ustedes son vegetarianos, verdad?", pregun-

tó Tierno mientras se sentaba en el sofá del despacho. Asintió Su Divina Gracia, y entonces Tierno dijo: "Yo no soy vegetariano, pero me gustan mucho los guisantes". Y señalando al señor Aymerich, entonces delegado de Hacienda, explicó: "Y a él le gustan mucho las alcachofas". Después de despedirse, con las de-

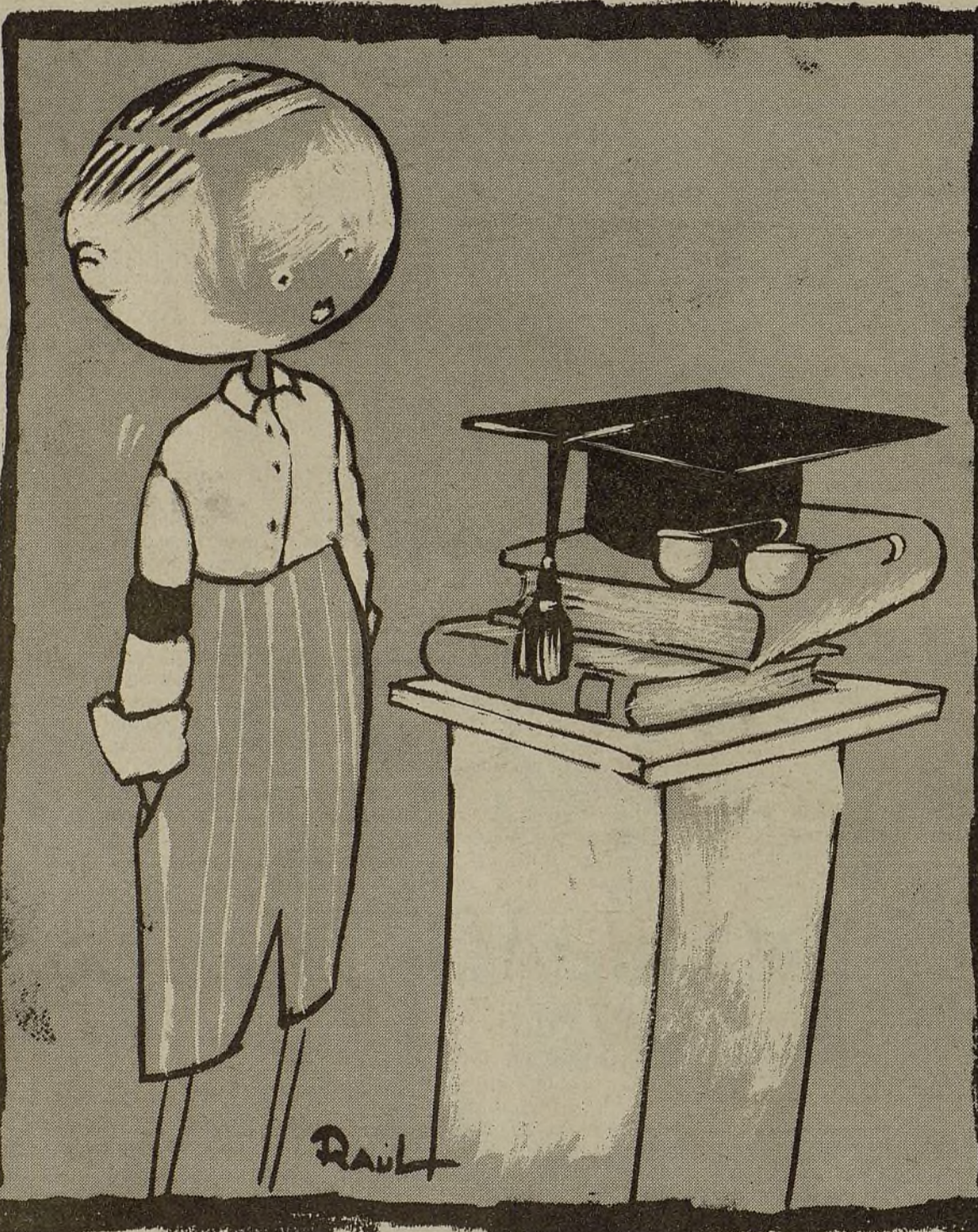
bidas reverencias, de su Divina Gracia, Tierno le dijo a su secretario: "Acompañe a estos amigos a la puerta".

Un humor inagotable

Durante un cierto tiempo se comentaban en Madrid las diferen-

cias que Tierno tenía con algunos de los dirigentes de su propio partido. Fuera como fuere, el profesor mantenía siempre las distancias. El mismo Felipe González, en una cena con periodistas, decía en una ocasión: "Para que veáis cómo es Tierno. A mí, toda España me llama Felipe menos él. Cuando me ve, me dice, dándome un golpecito en la espalda: '¿Qué tal, González, cómo estamos?'". Durante su primera campaña electoral para la alcaldía, él reprochaba al parecer al PSOE que no hubiese puesto suficientes carteles con su efigie en las calles de Madrid. Un día, según me contó una periodista que estaba presente, Tierno estaba hablando del asunto de los carteles con Felipe González y con Alfonso Guerra, y de pronto se presentó un sordomudo que empezó a gesticular ante el "viejo profesor". Al cabo de un rato don Enrique tradujo para el grupo de los presentes: "Lo que dice el compañero. ¡No hay carteles!".

Yo mismo tuve ocasión, no hace mucho tiempo, de comprobar el inagotable humor del alcalde durante un programa de radio en que participé. Un locutor iconoclasta e imaginativo, Felipe Garrigues, nos invitó a unos cuantos amigos a su programa de madrugada de la Cadena SER para que representáramos ante los micrófonos la "toma de Madrid" por los indios sioux. Lo pasamos en grande "haciendo el indio" los periodistas que allí estábamos, traduciendo las condiciones que el Gran Jefe Toro Sagrado imponía para firmar la paz. Y el alcalde, en estupenda muestra de talento, se prestó a comunicar telefónicamente desde su casa con el estudio de la radio, haciendo el papel de la autoridad que tranquiliza a la población civil. Les aseguró a los indios invasores que la grúa no se llevaría los caballos aparcados en la Gran Vía, encargó al locutor que llamara a los bomberos para que despintaran los rostros de los sioux a fin de que perdieran fuerzas en el combate y, en un momento dado, hizo, divertidísimo, esta frase llena de humor, que arrancó un aplauso de los presentes: "Díganles de mi parte a estos señores sioux que si arrancan alguna cabellera, no la tiren al suelo, por favor, porque se pone todo perdido de sangre y luego los vecinos protestan con razón."



El viejo profesor

JOSE ANTONIO NOVAIS

LE conocí, hace más de treinta años, en el despacho de su casa, en la calle Ferraz.

Un amigo común, Rafael Lorente, insistió para que hiciera tal conocencia. Y a su casa fui a llamar llevando como todo pasaporte la tarjeta de Rafael, entonces cónsul de España en París.

Quien me recibió en la antesala de su despacho, una salita pequeña, muy de clase media, con una mesa camilla, era un hombre a quien el pelo blanco mal ocultaba su juventud, que irradiaba, tras los gruesos cristales de sus gafas.

Yo por entonces sólo sabía que era catedrático de Derecho Político en Salamanca, adonde se trasladaba tres o cuatro días cada semana. El viaje lo solía hacer en tren. "Así", me decía, "tengo más tiempo para leer."

Aquella visita se prolongó más de treinta años. Fui asiduo de su casa, de su despacho de Marqués de Cubas, de Marqués de Urquijo

y a veces le visité en el Ayuntamiento de Madrid.

Por su intermedio conocí a excelentes amigos: Raúl Morodo, Fernando Morán, Elías Díaz y tantos otros. El profesor Tierno Galván me había otorgado su amistad y, generoso, compartía conmigo sus amigos, de los que tanto aprendí. Fue Morodo, si mal no recuerdo, quien empezó a llamarle, el VP. Fui uno de los primeros, si no el primero, que le hizo una entrevista

política. Se publicó en un periódico brasileño del que yo era corresponsal, "O Estado de São Paulo". Recuerdo que me hablaba de funcionalismo y de la unidad europea. En unos tiempos que hablar de Europa en España era poco más o menos que ser antiespañol.

Más tarde le expulsaron de la Universidad. Y para vivir aparte de traducciones, iba todos los años, como profesor invitado, a una universidad norteamericana. Cuando

llegaba la hora decía con cierto humor: "Bueno, hasta dentro de seis meses. Me voy a la vendimia."

No voy a hablaros ni de su sabiduría, ni de su integridad, honradez y valor cívico. Es algo por todos conocido.

Yo, como todo periodista, suelo ser persona incordiante y conflictiva. Gracias, don Enrique, por las veces que ha tenido que perdonarme.

Y les voy a contar una anécdota

que es prueba de su humor y benevolencia y de mi osadía.

Era una época en que yo era corresponsal de "Le Monde". Don Enrique era la única persona en la que en aquellos años difíciles se la podía telefonar a cualquier hora del día o de la noche para pedirle un comentario sobre cualquier noticia por conflictiva que fuera. Y yo abusaba.

Pero un día me telefoneó él. —Novais, ¿me podría dejar "Le Monde" de ayer?

—Sí, no faltaba más.

—Gracias, porque me han dicho que he hecho un comentario muy bueno y me gustaría leerlo.

Entonces recordé que ya de madrugada, al acabar de escribir una noticia, puse como colofón. El profesor Tierno opina: "... Y coloqué una frase de mi cosecha.

Yo sé, don Enrique, que usted no lo tomó a mal.

Puede que en el fondo hasta le hiciera gracia.

Eso es, por lo menos, lo que quiero creer.